

LA ALMOHADILLA
HIGIÉNICA DE
MAXIMA SUAVIDAD

ASEGURA
COMPLETA
PROTECCION



FACIL DE LAVAR - LARGA DURACION



Ayuntamiento de Madrid

*Disfrutar
sin recelos*

gracias al uso de la

**Crema depilatoria
"TENTACIÓN"**

cuya más poderosa virtud es la de eliminar el pelo o vello en 5 minutos sin molestias ni mal olor. Es un producto moderno, que no necesita preparación ninguna y a su empleo exhala el perfume vegetal de las principales plantas de que está compuesto.

No irrita la piel, dejándola
LIMPIDA, FINA Y SIN ASPEREZAS

● *Perfumeria Parera*
Badalona ●



Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



HUECOGRABADO
PARIS, 134 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Señor Empresario:

Aunque no le haya tocado el gordo, no le importe.

Su verdadera lotería es contratar estas producciones:

SOMBRAS DE GLORIA

José Bohr - Mona Rico - Ricardo Cayol

Hablada en español

Argumento arrebatador

ASÍ ES LA VIDA

José Bohr - Lolita Vendrell - Delia Magaña

Hablada en español

Asunto ameno y sentimental

CINÓPOLIS

Imperio Argentina

Comedia hablada en español de la que se hablará

LOS DOS MUNDOS

Mary Glory - Maxudian - Jean Murat

Apasionante obra de tesis, hablada en francés

PRISIONEROS DE LA MONTAÑA

Leni Riefenstahl - Gustav Biessel - Erns Petersen

Una novela sentimental en los Alpes

No se ha visto nada semejante

LA CANCIÓN DE LAS NACIONES

Por las 12 reinas de voz y belleza de Europa

Optimismo - Suntuosidad

Espectáculo fascinador

Y todas son de superproducciones pertenecientes a las famosas

Selecciones Gaumont Diamante Azul

(fuera de programa)

acaso igualadas, pero nunca superadas

Ayuntamiento de Madrid

—A no ser que me desembarace de ellos.
—Escuche. Una vez muerto le llevarán a un barrio pobre de la ciudad. Allí le encontrarán. Miguel hará de tener al coronel Sapt y al capitán von Tarnheim, proclamará el estado de sitio en Streisau y enviará un mensajero a Zenda, donde los otros tres sicarios tienen orden de asesinar al Rey. Miguel se hará proclamar rey o, si no se siente bastante fuerte, hará reconocer a la princesa. De todos modos, se casará con ella; es rey de hecho y luego lo será de derecho. ¿Comprende usted?
—Es un buen complot. Pero usted, señora, ¿por qué?...
—Poco importa que obre por caridad o por celos. El caso es que no vea ese casamiento. Ahora, marchese y recuerde esto: que siempre y en todas partes está usted en peligro. Tres hombres decididos, incapaces de piedad, le acechan, le siguen. Otros tres hombres acechan a los primeros. Los esbirros de Miguel no le pierden jamás de vista. Si alguna vez le encuentran solo, no hay remedio para usted. Ahora, marchese. No; aguarde. La puerta quizá ya está vigilada. Salga despacio más allá del bellón, a una distancia de unos cien metros, encontrará una escala. Salte la pared y huya.
—¿Y usted?—inquirí.
—He de jugar una partida muy aventurada. Si Miguel descubre lo que he hecho, no volveremos a vernos. Si no, quizá... Pero no importa. Marchese en seguida.
—¿Qué le dirá usted?
—Que no ha venido, que oíó la emboscada.
—Tómela la mano y se la besé.
—Señora, ha hecho usted un gran favor al Rey esta noche. ¿En qué parte del castillo está encerrado?
—Respondió tan quedo que casi no la oía.
—Pasado el puente levadizo hay una puerta, detrás de ella... Pero ¡chist!... oigo ruido.
Resonaban, en efecto, pasos en el jardín.

EL PRISIONERO DE ZENDA

ANTHONY HOPE

—Ábrala usted mismo.
—Se abre hacia fuera. Retírense, pues podría lastimarles empujándola.
Adelante y fingí revolver la llave.
—¡No puedo abrir!—grité.
—¡Ya abriré yo!—exclamó Detchard. Deje, Bersonin. ¿Por qué no? ¿Desde cuándo un solo hombre le da miedo?
Sonreí. Un minuto más tarde cedía la puerta. A la luz de la linterna vi a los tres canallas formando un grupo. Entonces me arrojé contra ellos. Partieron tres disparos y tres balas se aplastaron contra mi escudo improvisado. Caí con mi mesa entre mis enemigos. Rodamos todos por el suelo. Antonieta lanzaba agudos chillidos. Me levanté. Gauté y Bersonin no sabían lo que les pasaba. Detchard estaba medio aplastado por la mesa. En el momento de levantarme la empujó y disparó de nuevo. Yo tiré a mi vez a quemarropa.
Se escapó una blasfemia de su boca.
Como pueden ustedes imaginar, no me entretuve en oír sus imprecaciones. Corrí hacia la pared. Encontré la escala. Me perseguían. Me volví y disparé.
En un momento estuve al otro lado de la cerca.
Vi los caballos, y cuando me acercaba a ellos oí un disparo. Sapt hacía fuego. Nos había oído y empujaba con furia la puerta y disparaba contra la cerradura para que saltara.
Me eché a reír y le puse la mano en el hombro diciéndole:
—Vamos a dormir, amigo mío; tengo que contarle muchas cosas.
Se estremeció, y dijo estrechándose la mano:
—¡Salvado!
Unos momentos después añadía:
—¿De qué demonios se ríe usted?
—De que acabo de dispersar y vencer a tres adversa-

Aquella misma noche, a las once y media, montábamos a caballo.
Fritz, que quedaba en palacio, no supo adónde íbamos ni con qué objeto.
La noche era muy oscura. Yo no llevaba espada; pero si un revólver, un largo cuchillo y una linterna sorda.
Llegamos ante la verja. Me apeé.
Sapt me tendió la mano.
—Esperaré aquí. Si oigo un tiro...
—No se mueva; es la última esperanza del Rey. Es preciso que no le maten a usted.
—Tiene razón. Buena suerte!
Empujé la puertecita y me encontré entre malezas. Seguí hacia la derecha un sendero cubierto de hierba. Llegué a la puertecita y me encontré empuñado. Todo estaba silencioso.
De pronto vi una gran sombra ante mí. Era el pabellón. Subí algunos escalones y me encontré delante de una puertecita medio desquiciada. La empujé y entré. Una mujer salió a mi encuentro y me cogió la mano.
—Cierre la puerta—murmuró.
Obedecí y dirigí hacia mí huésped la luz de la linterna. Llevaba un vestido descotado que hacía resaltar su hermosa figura. La cara era muy bella.
Estábamos en una habitación sin otro mueble que una mesita de hierro, de esas que hay en algunas glorietas de jardín y junto a las puertas de los restaurantes.
—No diga una palabra. Apenas tenemos tiempo. Le reconozco, señor Kassenbyll. Yo soy quien le escribí esa carta por orden del señor duque.
—Me lo figuraba.
—Dentro de veinte minutos habrá aquí tres hombres dispuestos a matarle.
—¿Tres? ¿Los «tres»?
—Sí, no hay que esperarles. Si le encuentran esta usted perdido.

EL PRISIONERO DE ZENDA

EL PRISIONERO DE ZENDA

achacándolas a mi falta de memoria, hasta el punto que alguna vez desconocí a antiguos amigos. Pero todo pasó y continuó el embrollo.
Un día entró Sapt con una carta en la mano.
—Es para usted—me dijo—. La ha escrito una mujer. Pero antes ha de darle algunas noticias.
—Vengan esas noticias.
—El Rey está en el castillo de Zenda.
—¿Cómo lo sabe?
—Porque tres de los famosos Seis están allí. Me he enterado; están los tres: Lauengram, Krafstein y Ruperto Hentzau, los mayores tunantes de toda Ruritania.
—¿Y qué?
—Que Fritz está impaciente y furioso. Quiere que marche usted contra el castillo al frente de las tropas.
—¿Para qué? ¿Para dragar fosos?
—Eso no nos conduciría a nada —repuso Sapt con acento sombrío—, ni siquiera encontraríamos el cadáver del Rey.
—¿Tiene usted la seguridad de que el Rey está en el castillo?
—Casi. Además de que allí están los «tres», el puente levadizo no se baja sino por orden formal firmada por Hentzau o por el duque Negro en persona. Es necesario contener la impaciencia de Fritz; atarle si es necesario.
—Iré a Zenda—dije.
—¿Está usted loco?
—Iré uno de esos días.
—Es probable que se pierda allí.
—Ya veremos, amigo—dije con indiferencia.
—Vuestra Majestad parece que está de malhumor —hizo observar Sapt—. ¿Cómo van esos amores?
—¡Váyase al cuerno!
Me miró un instante; luego encendió la pipa.
—Donde quiera que voy—dije con rudeza—me escoltan siempre media docena de espías.

EL PRISONERO DE ZENDA

A N T H O N Y H O P E

—¿Para qué?

—Soy capaz de defenderme.

Y añadió acto seguido :

—¿De quién es esa carta?

La abrí y leí en voz alta:

»Al final de la gran avenida, hay una casa oculta entre jardines. La casa tiene un pórtico adornado con una ninfa. Los jardines están rodeados de una cerca. En ésta hay una verja. Esta media noche si el Rey entra *solo* por esa verja, y toma por la derecha, encontrará un pabelloncito en el que se entra subiendo seis escalones. Si entra verá allí una persona que le confiará un secreto importante. Penden de él su vida y su trono. Este aviso se lo da un amigo fiel. Es preciso que acuda *solo*. Si no responde a este llamamiento, se expone a los mayores peligros. No enseñe a nadie esta carta : sólo servirá para perder a una mujer que le es afecta. El duque Negro no perdona.»

Mi opinión se conformaba a la de Sapt. Iba a echar el
 papel al cesto, cuando vi algunas líneas en otra página.

—Hay una coletilla—dije.

ΕΡΟΗΛΝΟΗΤΝΑ

EL PRISIONERO DE ZENDA

—Bien.

Miré y vi que hablaban en voz baja, sin que pudiera y percibir ni una palabra.

—Se conciertan—pensé.

Y dije en voz alta :

—¿Qué tienen que proponerme?

—No, no acepte—me dijo al oído Antonieta—; son traidores.

—Veo que son ustedes generosos—respondí sin dejar de vigilarles.

Sabía lo que aquellos bandidos querían y n

que me advirtiera Antonieta. Su

Permítame que reflexione.

—Permítanme que reflexione un momento.
Me pareció oír una risa ahogada.
Me volví hacia Antonieta.

—Retírese junto a la pared—le susurré—para que no la toquen si disparan.

—¿Qué quiere usted hacer?

—¿Que qué?

—Va verá.

Así por el pie la mesa de hierro y la coloqué de modo que la plancha del trasto me servía de escudo, protegiéndome la cabeza y el pecho. Me coloqué la linterna en el cinto y empuñé el revólver.

En el mismo momento vi que la puerta se movía suavemente; quizá a impulso del viento, quizá de una mano que la empujaba desde fuera.

Me alejé cuanto pude, teniendo bien asegurada la mesa.

Después grité :

—Acepto su ofrecimiento, señores; si quieren abran la puerta.

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

1.º DE ENERO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

INCÓGNITAS

ESPAÑA ANTE EL AÑO QUE SE INICIA

EL 1930, finido ayer, ha sido para España año de tanteos y de ensayos en materia cinematográfica. Y más que de tanteos, de tacteo, porque caminamos a ciegas—¡todavía!—en este arte mozo y revolucionario del cinema.

Lo realizado es tan poco que no incorpora a España a la industria del film. Y de calidad tan escasa, de técnica tan rudimentaria, que no puede envanecernos.

No faltan, sin embargo, individualidades que acusan por sí mismas un valor, más que plenamente logrado por culpa del medio en formación. Pero estos valores individuales no bastan para formar una atmósfera cinematográfica en nuestro país y menos aún para imprimir un carácter, un estilo, a nuestra producción. De esta ausencia de carácter es de lo que se resiente, principalmente, el cinema hispano. Mientras no tenga una característica peculiar la película española, no podrá decirse con razón que España se ha incorporado a la industria del film. Y aunque se diga, sin razón, no por eso se le abrirán los mercados extranjeros—ni siquiera los que nos son más afines por el idioma y por la historia.

No hay nadie que crea honradamente que nuestra producción puede industrializarse y ser producto de exportación sin que la marca que se le ponga sea algo más que una simple etiqueta nacional. Se puede objetar que cada animador de films tiene su modo especial de hacer, lo cual es verdad, pero por encima de ese modo o estilo hay ciertas determinantes raciales que les son comunes a la producción de cada país. No es posible confundir una película rusa con otra americana, ni una francesa con otra alemana, ni aun en el caso, bastante frecuente ya, de que el director de cualquiera de ellas sea de nacionalidad distinta a la de la editora.

Por eso insistiremos en que España sigue hoy en cinematografía como hace seis lustros, a pesar de que se aprecian en su producción algunos avances técnicos y artísticos.

* * *

El año que se abre hoy ante nosotros se nos aparece con varias incógnitas. La primera que nos asalta—la más interesante—es si España se dará al fin cuenta de que posee una lengua que puede servir de sólida base a su producción. Y si sabrá servirse de la enorme ventaja que le ofrece su propio idioma, ex-

tendido a más de veinte repúblicas sud y centroamericanas y hablado por más de cien millones de individuos.

Para que esta ventaja sea efectiva, precisa que se formen en España entidades de gran capacidad económica para acometer sin vaci-

laciones la industria del film. Pero inmediatamente después de formadas esas entidades será necesario construir estudios cinematográficos que posean las condiciones de modernidad que tienen los levantados en los centros productores extranjeros que le permiten al realizador todas las audacias y todas las innovaciones técnicas.

Siempre sería un mal tener que recurrir, como hasta ahora, a los estudios alemanes, franceses e ingleses para la fabricación de cintas españolas. Aparte de que se eleva el coste de la película, hay que realizarlas con apremio y no permiten esos estudios intensificar nuestra producción. Resulta mucho más ventajoso atraerse de momento técnicos y personal especializado en la producción cinematográfica, que desplazarse al extranjero con los elementos indígenas que se requieren para ambientar y dar un carácter genuinamente hispano a nuestras producciones.

Para que una industria florezca y se expanda, hay que nacionalizarla, que el dinero que se invierte en ella no salga del recinto patrio. De otra forma se favorece indirectamente a la extranjera, su competidora, a la que se proporcionan medios económicos para su crecimiento.

Pero una industria no se improvisa, que improvisar la del film sería, aunque llevamos treinta años de hacer películas, lo que prueba lo desordenadamente que venimos haciéndolo. No se improvisa, es cierto, y, sin embargo, existe una entidad española a la que le sería relativamente viable organizarla. Aludo, desde luego, a la Cinaes. Ya lo apunté en otro artículo e insisto en este. La Cinaes puede y debe montar un estudio en España y lanzarse a la producción cinematográfica encauzándola industrial y artísticamente, infiltrándole el espíritu hispano ausente hasta ahora de nuestras películas. La entidad a que me vengo refiriendo es una potencia financiera y cuenta con bastantes salas de proyección para amortizar el coste de sus producciones. Trabajaría, proporcionalmente, en idénticas condiciones que lo hacen en Norteamérica la Paramount y la Fox que, además de casas productoras, son empresarias de locales donde se proyectan películas.

Lo que le falta a la Cinaes para convertirse con garantías de éxito en editora de films, servirá de tema para otro artículo.

MATEO SANTOS

**Deseamos
a nuestros lectores
y anunciantes
Feliz Año Nuevo**

Nuestra Portada

Clara Bow, la popular pelirroja de la Paramount aparece en la portada de este número con todo el encanto que le presta su picardía y su belleza.

La corona que enmarca la linda e inquieta cabecita de la simpática "estrella", tiene en Norteamérica una significación distinta que la que aquí le damos. Allí estas coronas son signo de alegría y simbolizan las Navidades y la fiesta de Año Nuevo.

En la contraportada publicamos un retrato de Joel McCrea, artista prestigioso de la Radio Pictures.

El precio se olvida...

¡La calidad queda!

Esta verdad debe tener presente y
antes de adquirir un sonoro para su
local, pida detalles y presupuestos a



MELODION

**Equipos para Cine Sonoro
de Disco y Banda**

**MÁXIMA GARANTÍA
MÍNIMO PRECIO**

Calle de Rosellón, número 204 - BARCELONA

Relato esquemático de "Horizontes nuevos"

por RAOUL VALSH

(Continuación)

El jefe general fué Archibald Buchanan, incansable organizador, el más grande y el más leal colaborador que he tenido. Buchanan había sido uno de la aviación militar canadiense; pero también es el as de los detalles cuando está en tierra firme. Como ayudantes de Buchanan escogí seis directores auxiliares, cada uno seleccionado según sus méritos.

Necesitaba un cuartel general que se ocupase del suministro de alimento para toda la troupe. Los generales en jefe de él fueron Ben Wurtzel y George Bush. Tuvieron un papel importante y definitivo en el éxito de la película... ¿Qué hubiéramos hecho de una troupe familiar o mal alimentada?

Uno de los más difíciles e importantes asuntos a dilucidar era la indumentaria. Naturalmente tenía que ser rigurosamente del mismo estilo usado en

aquella época y se tuvo que investigar en Museos históricos hasta hallar lo que se necesitaba. Earl Moser se encargó de la busca y nos suministró distintos modelos que se estudiaron cuidadosamente y en detalle para que no perdiesen ninguna de sus características.

Al dibujar los vestidos destinados a Carmen Guerrero, que encarna a la protagonista Ruth Cameron, hija de los viejos territorios del Sur, Sophie Wachner, dibujanta de figurines de la Fox, ahondó en los secretos de las modas de hace cien años hasta dar con el modelo típico de 1830.

Es probable que el trabajo más costoso fué el de Earl Moser en sus investigaciones acerca de la indumentaria de aquellos tiempos. Aunque, cada uno en su ramo, tuvo que agudizar el ingenio y desplegar su actividad: Harold Miles, director artístico; Louis Witte, técnico; Walter Quinlan y Ray Fitzgerald, ingenieros, que tuvieron que enfrentarse

con el trabajo enorme y de gran responsabilidad, del suministro, empaque y cuidado de miles de piezas del equipo eléctrico, máquinas de producir aire, generadores, etc., etc.; Arthur Edeson, cameraman en jefe de la Grandeur; Jack Dennis, cortador de film; Lucien Andriot, cameraman de la Standard; George Leverette y Dock Flick, peritos del sonido; Lester Shain, jefe de los carpinteros y muchos otros, cuya enumeración sería inacabable. Quiero, sin embargo, mencionar a Jack Dawson y Louise Sloan, encargados de la caracterización de aquella multitud, con la responsabilidad de no olvidar, en ninguno de ellos, ni el más pequeño detalle.

Concebida la producción en todos sus detalles, surgió la importante cuestión de seleccionar los lugares adecuados al desarrollo del film. Mi intento era seguir, paso a paso y detalladamente, el terri-

torio descubierto por los exploradores desde Independencia hasta Oregón.

El ferrocarril sigue ahora aquella ruta. Para un profano parece fácil y sencillo poner un tren especial para toda la compañía y parar acá y allá para filmar las escenas pertinentes. Pero no, no es tan fácil como parece.

La ruta del Oregón de 1930 no es la de hace cien años. Los desiertos se han transformado en granjas, huertas, pueblos y ciudades. «Horizontes nuevos» debía filmarse con la nueva cámara Grandeur y ésta, con la potencia de su objetivo, fotografía una vasta extensión de tierra con todos los detalles perfectamente marcados y visibles. Era preciso, pues, hallar un territorio en el que la civilización no hubiese llevado ni los cables eléctricos, ni el humo de sus fábricas, ni el trepidar de sus locomotoras. El río Missouri no podía emplearse porque sus orillas están completamente modernizadas con el palpitante industrial de las genera-

ciones actuales. Pero en el Oeste hay todavía dos ríos que se deslizan entre la grave soledad de un paisaje pródigo en bellezas, el Sacramento y el Colorado, y ellos nos ofrecieron su ayuda y sustituyeron al Missouri.

Catorce mil millas y diez y seis Estados recorrí antes de encontrar el lugar deseado que satisficiera mis deseos. Después de dos meses de correrías por los más apartados confines quedaron designadas las localidades en el desierto de Arizona, en California, en las orillas del río Sacramento, en el National Park de Sequoia, en Oregón, en los alrededores de las cataratas de Klamath, en Idaho, en el paso de las montañas Teton, en Wyoming, en el distrito de Jackson Holes, en el Colorado, en el National Park de Yellowstone, en Montana, en donde se filmó la emocionante escena del choque con el rebaño de búfalos, en Utah en donde se rodó una importante escena a 14 millas del Lago Salado. Ni un palmo de cinta se filmó en Hollywood. El verismo es el dios que me guía en mi trabajo y mis escenarios tenían que ser reales, no de cartón y tela pintados.

En donde la historia detallaba el hallazgo de alguna construcción, se alzaba esta procurando imitarla con la mayor sinceridad posible.

Cuando regresé de mi viaje de exploración le hice a Buchanan esta laconica pregunta:

—«¿Y barbas?»

—«Están creciendo» —

me respondió Buchanan imitando mi laconismo.

Y, en efecto, en Canadá, Tyrone Power había cerrado la navaja de afeitar bajo llave para no caer en la tentación. En varios puntos de Estados Unidos y de Europa, en donde yo había contratado a los actores principales

(Continuará)



Correo Femenino

De interés para la mujer

«Pomme d'amours» le llaman los franceses, prosiguiendo la costumbre de bautizar con el nombre de «manzana de amor», que se le aplicaba cuando sólo servía de adorno en los jardines.

Es esta fruta u hortaliza muy notable por sus cualidades, siendo de notar su gran abundancia en ácidos vegetales y minerales. Lo que sobresale en el tomate es su abundancia en las tres vitaminas necesarias para el crecimiento y desarrollo del organismo humano; en los jugos del tomate hallanse la mayoría de sus principios nutritivos.

Lo curioso es que el tomate, aun después de ser cocido, retiene sus vitaminas casi intactas, siendo uno de los pocos alimentos que no sufren cambio en la cocción; por lo tanto, conservado, tiene casi el mismo valor dietético que crudo.

El líquido que se encuentra en las conservas de tomate es su propio jugo, pues no se le agrega agua. Este jugo tiene las mismas propiedades que la naranja, y puede sustituirlo en caso de escasez.

En los Estados Unidos se da jugo de tomate a los niños criados con leche pasteurizada, por haberse comprobado que previene el escorbuto.

Los tomates en conserva quitan la sed con más eficacia que el agua; por eso son incluidos entre las provisiones de soldados y exploradores.

El cultivo del tomate hallase muy extendido en la mayoría de los países. En España es objeto de especial explotación en la región levantina, y de modo particular en Gandía, que alimenta la mayor parte de los mercados nacionales ingleses, dando lugar a un tráfico importantísimo entre dicho puerto y los de Inglaterra.

En Italia, a base del tomate se ha establecido la industria de «pasta de tomate», que ha adquirido gran importancia y da lugar a la exportación de esta clase de conserva, en cantidades importantes, a muchos países, sobre todo a América.

El matrimonio, causa de bandolerismo

No es sólo en el Japón donde los hombres, según cuentan, solían comprar a su futura esposa, sino que lo propio ocurre en Macedonia, pero dándole una solución imprevista.

En esa antigua provincia turca los hombres son mucho más numerosos que las mujeres, y la ley de la oferta y la demanda actúa matrimonialmente de un modo horroroso. Los padres que no son ricos piden precios altos por sus hijas.

Una macedonia de diez y ocho años guapa y robusta vale muy bien un centenar de libras turcas. Si tiene treinta y cinco años y padece de algún achaque, se impone una reducción en el precio. Pero nunca cabe esperar que se paguen menos de diez libras.

La mayor parte de los jóvenes no pueden pagar esa suma, habiendo algunos que tratan de economizarla por medio de un trabajo intenso. Pero esos no son muy estimados por las muchachas, porque el trabajo escasea y está poco remunerado. El bandolerismo produce más.

Los fervientes enamorados no tienen un minuto de vacilación. Para confirmar la sinceridad de sus sentimientos compran un fusil, cartuchos y un puñal y se ocultan en la revuelta de un camino para acechar al transeúnte que lleve 100 libras en su bolsa.

Con relación a las familias macedonias, aquello no es un acto de bandolerismo, sino de amor.

Los poderes oficiales de Yugoslavia están algo molestos de esa forma de proceder y de amar. Así es que piensan intervenir, con lo que desaparecerá una pintoresca costumbre. Pero los infortunados que fueron robados, no se quejarán de esa intervención.

En Washington las mujeres no quieren ser pilotos

Aun cuando sesenta y cinco mujeres tienen autorización para volar, ninguna de ellas se ha dedicado a la aviación comercial, campo que han dejado libre para los hombres.

Algunas mujeres se dedican a hacer exhibiciones de vuelo en aeroplano, y siete de ellas tienen licencia para pilotar aviones de transporte; pero a pesar de esto, ninguna de ellas ha penetrado hasta ahora en el terreno en que actúan cerca de 4.500 aviadores comerciales, según una información dada por Jesse Lankford, jefe de la sección de licencias de la división de aviación del departamento de Comercio.

Se niega a seguir a su marido

Un violinista de Budapest conoció recientemente en un cine a una bella muchacha, de la que se enamoró. Entabló conversación con ella y quedaron citados para ir de paseo a los pocos días.

Los jóvenes se vieron durante una semana, y al cabo de ella el violinista declaró su amor a la muchacha. Esta aceptó, pero le dijo que como su padre era un alto funcionario de un ministerio, y seguramente se opondría a sus relaciones, era conveniente que mantuvieran sus amores en secreto.

Al poco tiempo la muchacha dijo a su novio que, como tenía la seguridad de que su padre no aprobaría nunca su elección, lo mejor era que se casasen secretamente. El novio aceptó e hizo todas las gestiones para la boda, que se celebró pocos días después.

Terminada la ceremonia la novia dijo a su esposo que no podía irse con él porque la esperaban en su casa, donde nada sabían de lo sucedido; pero le prometió ir al día siguiente a la habitación alquilada para su nueva vida matrimonial.

Al día siguiente el violinista esperó en vano a su mujer. Por la noche, cuando iba a su trabajo, se la encontró en la calle acompañada de un hombre. Se excusó pretextando que no le había sido posible acudir a la cita, y le prometió escribirle explicándole lo sucedido.

En efecto, el violinista recibió una carta de su mujer, en la que ésta le decía que sólo se había casado con él «por broma», que no le quería, y que, por tanto, le indicaba la conveniencia de hacer las gestiones necesarias para divorciarse.

El violinista, terriblemente afectado, se presentó en casa de los padres de la muchacha, a los que refirió lo sucedido. El padre no quiso creer nada de lo que le refería en los primeros momentos, hasta que el muchacho apeló al testimonio de su hija, en aquellos momentos fuera de la casa. Pero cuando ésta volvió y declaró sin vacilación alguna que, efectivamente, aquel hombre era su marido, ante la estupefacción de sus padres dijo que «aquello lo había hecho sólo por pasar el rato», y que estaba dispuesta a divorciarse en seguida.

El padre de la muchacha, al oír esto, ordenó a su hija que se fuera con su marido, como era su obligación; pero ella se negó de la manera más rotunda, afirmando que antes se mataría que ir a vivir con aquel hombre.

Una sociedad de mujeres para acabar con los esposos

Los periódicos de Budapest dedican largas informaciones a una serie de envenenamientos que se vienen registrando en el pueblo húngaro de Szolnoc.

Desde hace algún tiempo venían ocurriendo una serie de muertes extrañas en dicha localidad. La mayor parte de los que morían de un modo raro poseían algunos bienes de fortuna. El médico, justamente alarmado, avisó a Budapest y le enviaron a un inspector sanitario.

Este, apenas llegado a Szolnoc, recibió cartas anónimas, en las que se le denunciaba que en el pueblo varias mujeres habían constituido una especie de sociedad para librarse de sus respectivos esposos y heredar sus bienes.

En vista de ello se envió a un juez especial, el cual llegó al pueblo hace unos días y comenzó a tomar declaraciones.

De estas declaraciones no resultaba nada. Sólo se pudo poner en claro, gracias a ellas, que todos los fallecidos de la extraña enfermedad, cuyo origen no podía descubrir el médico, sufrieron los mismos síntomas.

Todos se pusieron enfermos algunas horas después de haber hecho una comida copiosa, y se vieron acometidos de grandes dolores de estómago, seguidos de vómitos y de sudor frío, y a las pocas horas espiraban, en medio de atroces convulsiones.

El juez dispuso que se inhumaran los cadáveres para analizar sus vísceras en un laboratorio. En el acto de la inhumación ocurrió un caso extraordinario.

Se había dispuesto que asistieran al mismo las viudas de los fallecidos. Todas ellas se negaron, y hubo que conducir las al cementerio a la fuerza.

Cuando los sepultureros sacaron los cadáveres de los féretros vióse que dos de las mujeres viudas intentaban envenenarse ingiriendo arsénico en polvo. Se las auxilió, y luego el juez interrogólas acerca de las causas de su determinación. Ambas se negaron; pero, por último, una de ellas dijo entre sollozos:

—Me quise suicidar porque el remordimiento no me dejaba vivir.

Luego recayó en su mutismo.

Parece, pues, averiguado, que es cierto lo que se denunciaba en los anónimos recibidos por el inspector sanitario, y que varias mujeres casadas del pueblo Szolnoc habían constituido una Sociedad de envenenadoras para desembarazarse de sus maridos. Los envenenados hasta ahora son siete, todos ellos padres de familia.

No deje de leer en todos los números de **POPULAR FILM** el interesantísimo relato de la vida de **Joan Crawford**, titulado

LA VENUS DE HOLLYWOOD

ilustrado con artísticas fotografías en huecograbado de la escultural "estrella".

BALANCE DE 1930

50

INSTALACIONES

EN



4

MESES

DISCO

Orpheo-Sincronis

BANDA

Es el resultado del crédito alcanzado por esta marca de
APARATOS SONOROS

Sala Narbon Santander	Salón Reina Victoria Santander	Cine Liceo Malgrat	Teatro Pradera Valladolid	Sala de Pruebas Artistas Unidos Barcelona
Teatro Apolo Ceuta	Cine Delicias Barcelona	Monumental Cinema Tetuán	Majestic Granollers	Cine Alegría Tarrasa
Salón Victoria Mahón	Cine Las Arenas Barcelona	Cine Tivoli Pineda	Cine Fortuny Blanes	Cine Arnau Barcelona
Teatro Principal Zamora	Cine Barcelona Barcelona	Teatro Balear Palma de Mallorca	Cine Frégoli Barcelona	Circo Cuyás Las Palmas
Sala Pruebas Universal Barcelona	Teatro Renacimiento Ferrol	Teatro Linares Rivas La Coruña	Teatro Dindurra Gijón	Teatro Liceo Salamanca
Cine Ripolletense Ripollet	Cinema Victoria Hospitalet de Llobregat	Teatro Iris Avilés	Teatro Victoria Talavera de la Reina	Cinema X Madrid
Cine Plus Ultra Málaga	Teatro de la Latina Madrid	Cine Congesta Port-Bou	Teatro Principal Palencia	Cine Iris Sardañola
Cine Quirce Esplugas	Coliseo Castilla Burgos	Salón Apolo Miranda de Ebro	Pabellón Recreativo Las Palmas	Teatro Principal Reinosa
Cine Canetenc Canet de Mar	Cine Reynald Barcelona	Ideal Cinema Vitoria	Cine Odeón Barcelona	Sport Club Bellvis
Cine Marina Barcelona	Exclusivas Diana Barcelona	Teatro Condal Ripoll	Cine Triunfo Barcelona	Ateneo Igualadino Igualada

El equipo sonoro más seguro.

El que no ha fallado nunca ni ha obligado a devolver el importe de las entradas.

El más económico y de fácil manejo, garantizado cinco años.

El que adoptan todas las principales Empresas.

CINEMATOGRAFICA ASTREA, S. A.

Rambla Canaletas, 6

BARCELONA

Teléfono núm. 12833

• popular film •

MUSEO DE BELLEZAS



Myrna Loy

Artista de la Fox

Ayuntamiento de Madrid

POESÍA DE LA BENCINA

por LILIAN HARVEY

EL depósito de bencina— esos elegantes depósitos de bencina, con esas magníficas bombas aspirantes de los modernos y elegantes modelos dispuestas para derramar en el depósito de nuestros automóviles la esencia de la velocidad — es una de las instituciones típicas de nuestro tiempo. Algo así como las posadas de antaño donde las sillas de posta cambiaban el tiro para seguir el viaje. No está todavía muy lejano el tiempo en que la reposición de esencia durante un viaje en automóvil era una operación desagradable, lenta, sucia y complicada. Era preciso ir al almacén y proveerse de unos bidones que el tendero tenía almacenados entre las patatas y las legumbres de diverso carácter, vaciarlos uno a uno en el depósito y resignarse a aprender por experiencia propia que la bencina es tan capaz de producir manchas en los vestidos como de quitarlas. Pero esas bombas modernas, esas preciosas bombas de colores vivos como el azul, el rojo y otros parecidos, tan precisas, tan limpias, tan fáciles de manejar, son para mí un encanto y el hecho de tener que renovar mi provisión de esencia en plena carretera lejos de ser, como antes, una pesadilla, se ha convertido para mí en una operación entretenida, en una especie de distracción que viene a cortar la monotonía del viaje.

Pero dejemos esta intro-



Lilian Harvey, "vedette" de la Ufa

OROCREMA

JABON DE
ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11

BADALONA



ducción para llegar adonde vamos, ya que después de todo esta crónica no es una crónica sobre «El trío de la bencina», película en la cual, por disposición de Erich Pommer, aparezco una vez más en compañía de Willy Fritsch. Llegó el momento en que el productor puso en mis manos el manuscrito — momento siempre emocionante, porque no se sabe nunca si los autores han dispuesto la marcha de una hacia la Costa Azul, o hacia las Islas Canarias-hacia Escandinavia en invierno o hacia Egipto en verano — y me entregué con el entusiasmo del caso a la lectura del mismo. He de confesar que pocas veces he leído un manuscrito más entretenido que el de «El trío de la bencina», de tal modo que llegué casi a olvidarme de mi propio papel — la preocupación esencial de toda artista — para no pensar más que en el conjunto de la obra. De una cosa me di cuenta en seguida y fué que no era necesario salir de Berlín. El ambiente de la nueva obra era berlinés del principio hasta el fin y en Berlín habíamos de quedarnos. No me disgustó la idea, porque después de todo, y aunque una tenga el alma viajera como cada quisque, en ninguna parte se está mejor que en casa. Una segunda lectura me convenció de que lo más importante de la película ocurría junto a un depósito de

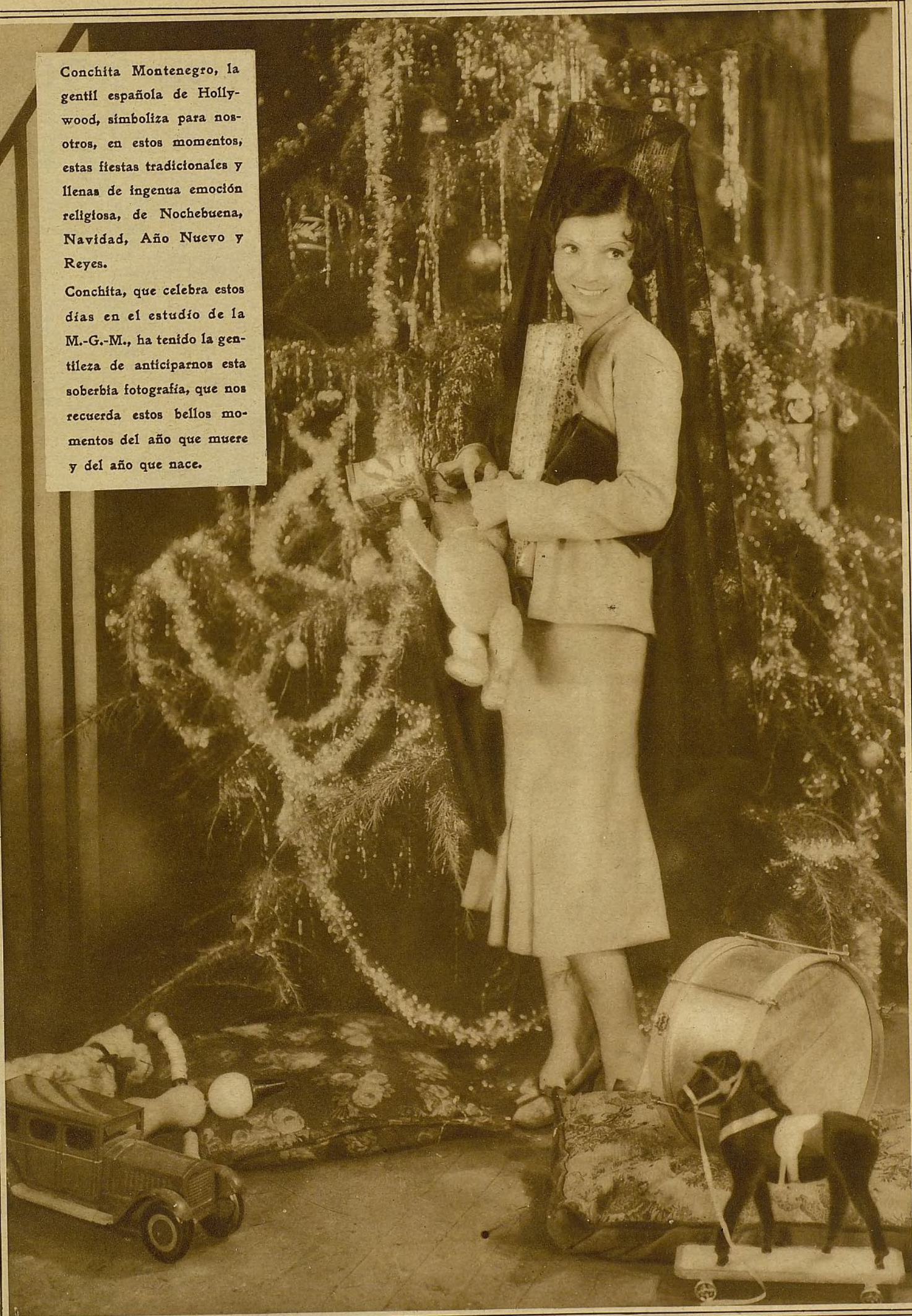
bencina — el «Depósito del Cuchillo» — donde mi presencia había de perturbar, sucesivamente, el corazón de Willy Fritsch, de Oscar Karlweis y de Hein Rühmann. No me pareció de momento — tengo que confesarlo — muy apropiado para los progresos de un triple flirt el lugar escogido por los autores. Pero una actriz de cine tiene la obligación de adaptarse a todas las exigencias y no olvidar que las leyes de la cinematografía son mucho menos inflexibles que las leyes de la vida. Puesto que se me obligaba a coquetear con tres mecánicos; coquetearía con tres mecánicos y haría cuanto estuviera de mi parte para volverles locos.

¿Pero he dicho con tres mecánicos? El coqueteo fué en realidad con seis: con los tres de la versión alemana y los tres de la versión francesa. Al principio me encontraba un poco cohibida. Eran muchos mecánicos para una sola dama del gran mundo, propietaria de los más lujosos «roadsters». Pero poco a poco me fui acostumbrando, hasta convencerme de que un depósito de bencina es el lugar más adecuado para la poesía del flirt. Y ahora, cada vez que hago provisión de esencia por la carretera, me extraña no tropezar con alguno de mis antiguos adoradores. Bencina y flirt han llegado a ser para mí dos conceptos inseparables.

Este número ha sido visado por la censura

Conchita Montenegro, la gentil española de Hollywood, simboliza para nosotros, en estos momentos, estas fiestas tradicionales y llenas de ingenua emoción religiosa, de Nochebuena, Navidad, Año Nuevo y Reyes.

Conchita, que celebra estos días en el estudio de la M.-G.-M., ha tenido la gentileza de anticiparnos esta soberbia fotografía, que nos recuerda estos bellos momentos del año que muere y del año que nace.



VIDAS
EXTRAORDINARIASJoan Crawford
la Venus de Hollywood

La vida de Joan Crawford es la historia de un carácter indomable y de un valor inquebrantable. Es la historia de una muchacha que ha triunfado a pesar de todo y de todos...

Cuando hace algunos años en una pobre casita de San Antonio (Texas) nació una encantadora niña, la crueldad sin merced de la vida creyó haber conseguido una nueva víctima. Las circunstancias parecían declararla vencida, aun antes de que pudiese comenzar la lucha

una de tantas. Hoy, sin embargo, ella es algo más bonita. Es fascinadora, con la viveza, entusiasmo y encantadora vitalidad de la juventud. Atrae, hechiza, subyuga.

Careciendo de un pasado que le recordase una casa solariega y una niñez feliz, ella se ha formado un hogar y una felicidad

una decisión inquebrantable, ha luchado y sufrido, proyectado y trabajado, hasta que tan sólo debido a sus esfuerzos personales, consiguió realizar sus aspiraciones.

La verdadera historia de Joan Crawford, la Joan Crawford Fairbanks que

consiguió el triunfo completo que parecía un sueño imposible en su niñez.

Joan se niega a admitir que ha alcanzado el éxito. Es sincera al decir que, en su opinión, tan sólo ha pasado por las primeras fases de una lucha que eventualmente la llevará al fin que es su ilusión. Ese indomable carácter e

biciones. La primera, llegar a ser una de las dos o tres estrellas de eterno e inmenso renombre. La segunda, poseer la felicidad de un hogar con sus hijos en quien poner toda su ilusión, y una tranquila y confortable vida de familia.

No contenta con las cosas a medias, cosas que la inmensa mayoría de la gente consideraría más que completas, Joan aspira a mucho más: a una perfección sin tacha. Hoy día ella es una de las veinte estrellas más famosas en



Joan Crawford, la famosa

Venus de Hollywood.

Mas el bebé creció, y al darse cuenta de su situación negóse a aceptarla.

Desde su más temprana edad Joan empezó a luchar por la existencia. Sus únicas armas: un espíritu indomable y un gran valor. Luchó contra obstáculos que hubieran asustado al más fuerte. Como compensación, ha conquistado todo aquella que realmente vale algo.

Sin ayuda de la belleza, que el mundo llama clásica, ella se ha hecho bonita. La historia del teatro está llena de mujeres que de la nada subieron a las más altas posiciones, tan sólo debido a su maravillosa hermosura. Joan no fué

ideales. Su joven marido, Douglas Fairbanks, hijo, y su lindísima casa de estilo español en Beverly Hills, son las dos únicas cosas, en torno de las cuales gira su existencia entera. Alrededor de ellas ha tejido sus sueños de niña que nunca en su infancia conoció la felicidad de la vida de familia, o de un hogar alegre y confortable.

Sin nada que le ayudase, excepto salud, energía y

el mundo conoce, está sólo en sus comienzos. Todo lo ocurrido en los años pasados no es más que el prólogo del libro de su vida. Cuando dentro de veinte años alguien escriba la biografía de esta gran artista, tendremos el ejemplo hermoso de una mujer que, desde niña, sola y sin ayuda de nadie, luchando y venciendo paso a paso dificultades enormes,

inquebrantable ánimo, son ahora tan fuertes y arraigados como lo eran hace diez años, cuando una Joan, triste y enferma, barría suelos y fregaba platos, mantenida tan sólo por la convicción de que algún día llegaría a ser alguien.

En aquellos tiempos, solamente una idea dominaba en su mente: la de sobreponerse al sufrimiento físico de la pobreza y el hambre. Hoy tiene dos am-

el mundo. Pero eso no le basta. Su aspiración es ser una de las dos o tres cuyo recuerdo perdurará siempre. Hoy tiene una casa y un marido; pero ella quiere la absoluta y completa felicidad doméstica, con ese marido que llena el hogar: felicidad a que por derecho propio aspira toda mujer normal.

Joan apenas recuerda los cortos años pasados en San Antonio. De su vida en aquella pequeña ciudad de Texas, tan sólo conserva vagas y tristes memorias. Las noches frías... la mujer cariñosa que le daba unas pequeñas pastas... su madre llorando...

Más tarde, Joan y su fa-

millia compuesta de la madre, el padre, y un hermano. Hal, dos años mayor que ella, se fueron a Lawton, en Oklahoma. Recuerda con todos sus detalles el viaje en el tren, lo mismo que la pequeña casita de cuatro habitaciones que fué su vivienda en aquel sitio.

En aquel entonces Joan se llamaba Billie Cassin. Su padre dirigía un teatrillo en Lawton, un teatrillo que no tenía mucho sitio ni apenas éxito. Era pequeño, viejo, pobre. Pero en él había vida, color, música, animación. Y todo esto era ideal para Billie.

Los ojos de la simpática pitusa no veían lo malos que eran los actores, ni la pobreza de sus vestidos. Sus oídos no escuchaban la música de grillos que tocaban las dos orquestas de la ciudad.

Entre bastidores, fuertemente cogida a la mano de su padre, Billie tan sólo veía un mundo ideal, como el de los cuentos de ha-

eran los artistas sonrientes y pintados que veía en el teatro. Todos estaban alrededor de ella; de una Billie desconocida, ya mujercita y elegantemente vestida, con un soberbio abanico de plumas en sus manos enojadas. Y estos sueños hicieron más reales para la niña, que la dura y triste vida que su cuerpito, medio muerto de hambre, vivía.

En la parte de atrás de su casa, había un ruinoso granero. En él guardaba Henry Cassin todos los

trastos, muebles y trajes viejos, olvidados por los artistas en el teatro. En este sitio Billie bailaba sobre un escenario imaginario, para un público unas veces también fantástico, otras compuesto por los niños de la vecindad. En este magnífico teatro era donde ella practicaba con sus diminutos pies, los pasos que había visto hacer a los bailarines que trabajaban en el teatro de su padre.

La madre de Billie no aprobaba esa afición al bai-

le. La amedrantaba. No podía ver su alegría, color y vida a través de los hambrientos ojos de su hijita. Lo consideraba desde el punto de vista claro y tranquilo de la realidad y veía sus peligros. Pero Henry Cassin comprendía a su hijita, y encontró trozos de encaje y seda roja para que Billie pudiese hacerse un vestido de bailarina.

Billie prefería siempre jugar con los niños que con las niñas de la vecindad. Estas se refan de sus ensueños y se burlaban de sus imitaciones de los artistas. Los muchachos, por el contrario, la comprendían y admiraban, ayudándole a preparar el escenario y construyendo reflectores que dieran luz a la escena.

El resultado fué que ganó la fama de ser un muchachote. Billie no podía asimilarse a la estrecha norma de conducta que Lawton consideraba propia de toda niña pequeña. La pobre y sorprendida chi-

quilla pasaba largas horas encerrada en su cuarto, en vano esfuerzo por moldear su carácter como el de los demás niños. Pero estos castigos en vez de quebrantar su espíritu, le daban mayores fuerzas y ánimo para seguir en su idea de ser diferente y de encontrar algún día un mundo verdadero como el que ella poseía en su imaginación.

El único castigo que ella realmente sentía era cuando le prohibían jugar en el granero o ir al teatro con su padre. Por evitar esto la pobre niña hacía cualquier cosa.

Su padre, el teatro, y las muñecas eran las tres grandes amores de su vida. Sin ellos no se sentía feliz. Ese cariño por las muñecas que llenaba por completo el hambriento corazóncito de Billie, vive todavía en la mujer que es hoy día Joan Crawford. En su lindísima casa de Beverly Hills, hay un cuarto completamente lleno de ellas.

A los siete años, Billie pasó por varias de las más amargas horas de su vida. El castillo de ensueños e ilusiones que construyera en su imaginación deshízose por completo. Por varias semanas el destino pareció gozarse en destruir todo aquello que para la niña significaba algo. Y todo porque Billie desobedeció a su madre. Lo ocurrido fué lo siguiente:

Un grupo de muchachos, los compañeros favoritos de Billie, inventaron un nuevo juego. Vistiéronse

(Continuará)

Joan Crawford y Douglas Fairbanks Jr., su esposo, forman una pareja feliz.

das, y oía una música mágica y divina.

Entre la hijita y el padre había un estrecho lazo de cariño, comprensión y simpatía. El compartía con Billie el amor por el viejo y destartado teatrillo. Para ella era un mundo de magia que le hacía olvidar la tristeza y obscuridad de la casita y barrio en que vivían.

Viendo a las artistas realizar sus números ante un público que les aplaudía, nació en Billie la ambición inmensa de llegar a ser una de ellas. No puede recordar el día, hora o mes en que surgió esta idea; tan sólo sabe que repentinamente tuvo la convicción de que algún día ella, como aquellos artistas, se presentaría sobre un escenario a escuchar los aplausos de un público entusiasta y cariñoso.

Desde aquel momento en adelante Billie vivió en un mundo de ensueño. Los habitantes de ese mundo



PERFIL BIOGRÁFICO

José MOJICA nació en Jalisco (Méjico) y en el rancho de Cerrito Colorado o de San Gabriel, hacienda azucarera y de café. Cuando contaba el futuro artista seis años murió su padre. Pasaron su madre y él a Guadalajara, ciudad de Méjico. Se educó en el Colegio Católico Francés del Sagrado Corazón y en las Escuelas Nacionales. En Méjico se percibía a la sazón por

todas partes, más intensa en unos lugares que en otros, pero viva por doquiera, una sed, una verdadera fiebre impulsiva de cultura. Mojica, el adolescente de espíritu curioso y entusiasta, vacila entre distintos rumbos. Ingresó en la Escuela de Agricultura, a fin de continuar la labor paterna, ensanchándola y aumentando su rendimiento en la hacienda familiar. A la vez comienza entonces a sentir la poderosa atracción del arte. Desde aquella época es un inteligente aficionado a la pintura y ya por entonces se iba iniciando en los estudios musicales. Comienza a cantar en coros, por pasar el tiempo, como una distracción ligera e inocente en un principio. Pero muy pronto decide consagrar al canto su vida entera. Y ya no habrá de apartarse jamás de esta ruta, en la que le aguardan, como a la mayoría de los grandes artistas, luchas, pruebas y sacrificios numerosos y duros antes del triunfo definitivo.

Una de las revoluciones mejicanas privó a los Mojica de la hacienda de San Gabriel. En medio de las dificultades mayores y más descorazonadoras porque quizá hayan

José Mojica, en
"Ladrón de Amor"
de la Fox.



En el Hotel Ritz, con José Mojica.

De izquierda a derecha: Sagré, redactor de "El Mundo Deportivo"; José Esteve, redactor de "Popular Film"; el tenor mejicano José Mojica y nuestro director Mateo Santos.

de JOSÉ
MOJICA

atravesado nunca el tenor de la Chicago Civic Opera y su madre, la bondadosa y simpática señora, toda devoción y espíritu de sacrificio para su hijo (una madre muy de nuestra raza) se toma la decisión de no perdonar medio — ¡y se dispone de tan pocos! — para que Mojica, si ha de consagrar su vida al arte, llegue a ser un gran artista. Y la dama ejemplar, da a su hijo casi todo el dinero con que cuenta: los últimos quinientos dólares puede decirse, resto del naufragio de una buena fortuna, amasada por el talento, la honradez y la laboriosidad, y destruida por los golpes del azar y de las pa-

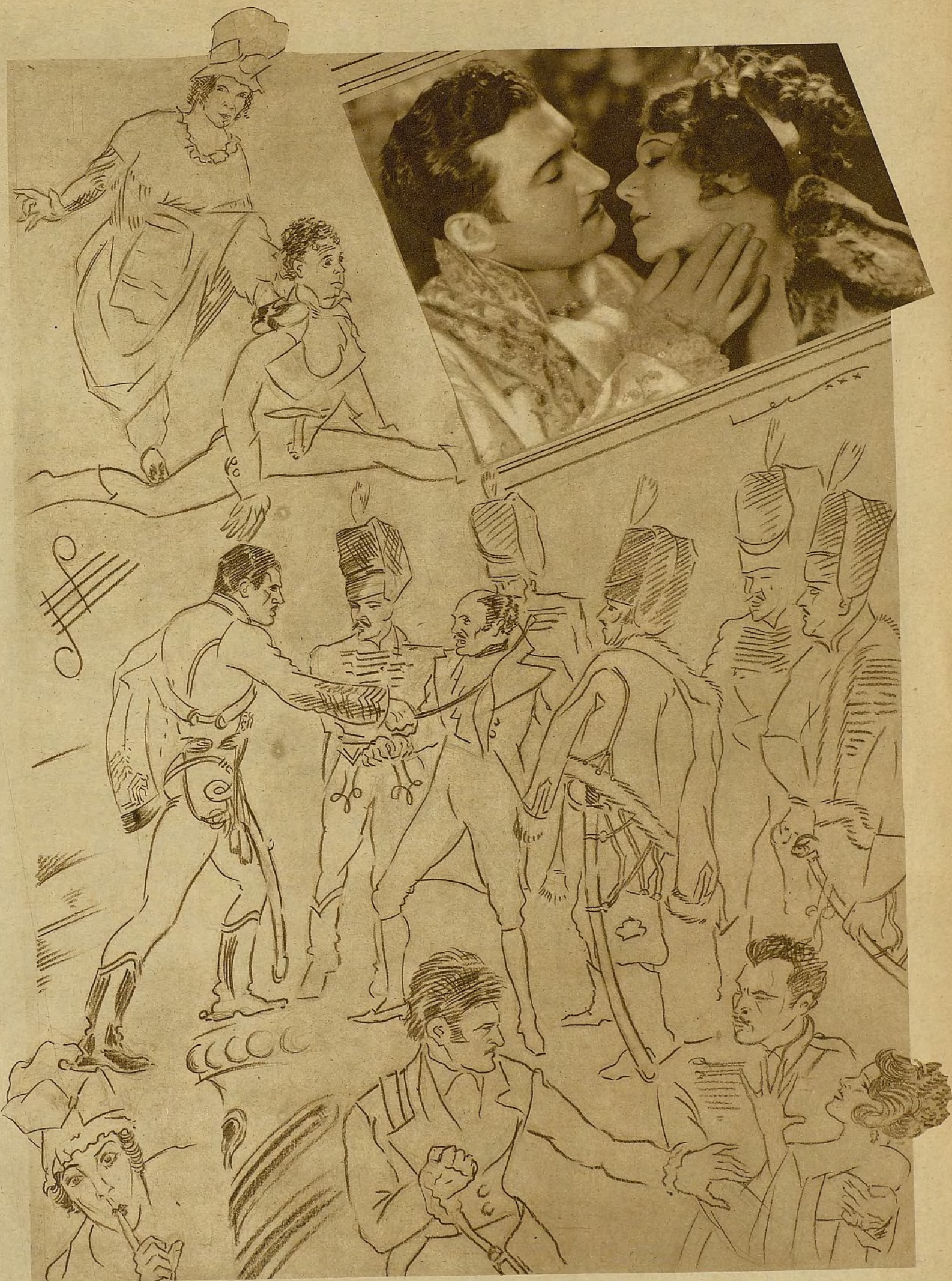
siones y los fanatismos desbordados. Mojica se dirige entonces a Nueva York, decidido a luchar sin tregua ni respiro hasta conquistar el triunfo y la fortuna. Pero la época de su llegada es la menos propicia que pudiera haber para la realización de los planes del joven entusiasta e inexperto.

Los Estados Unidos acababan de entrar en la guerra europea, y no le era posible encontrar ocupación como cantante en ningún sitio. La bohemia artística, trabajosa, amarga en todo lugar, ha de ser terrible en una ciudad monstruosa y dura como Nueva York, sobre todo al estar, como entonces en plena agitación guerrera. José Mojica, el exquisito artista de hoy, tuvo que decidirse a trabajar entonces en una oficina, recibiendo como retribución de sus tareas enojosas doce dólares por semana, de los cuales enviaba una parte a Méjico, a la buena madre, que allí desposeída de todo, esperaba y soñaba con el triunfo del hijo.

Después de ocho meses regresa a Méjico para cantar como segundo tenor en una compañía organizada por Sigaldi, y de la que formaban parte Polacco, como director de orquesta, Rosa Raisa, Lázaro, Edith Mason, entre otros.

Vuelve con esos artistas a los Estados Unidos, para cantar en Chicago como segundo

(Continúa en "Información General")



Apuntes de escenas de "La Novia del Regimiento", de la First National.

(Por Les)



LOS GRANDES
FILMS
HISPANO-
PARLANTES



TODA UNA VIDA

La PARAMOUNT nos da
a conocer en el COLI-
SEUM, una de
sus produc-
ciones

hispano-parlantes,
realizadas en
sus estudios
de Join-
ville.



Esta produc-
ción se titula
TODA UNA
VIDA, y forman su
primer plano interpre-
tativo cuatro artistas
españoles de suprema valía como
son Carmen Larrabeiti, actriz de
exquisita sensibilidad, Félix de Po-
més, veterano ya en la pantalla,
aunque joven; Isabel Barrán, otra
actriz bellísima y de positivo ta-
lento dramático y Carlos Díaz de
Mendoza, cuyo sólo nombre, glo-
rioso y evocador, es
una garantía. A
éstos hay que
añadir a Tom
D'Algy, galán
de raza his-
pana, muy
notable y de
buena figura.



BUSTER KEATON RECUERDA SU VIAJE A EUROPA

por CARMEN DE PINILLOS

«E n España me brindaron un toro. No crea usted que le regalan a uno el animalito; simplemente lo matan en honor suyo. Yo no podría hacer nada con uno de esos toros, por otra parte. Son bravísimos, más ligeros que un gato, y con unos cuernos que sobresalen cosa de treinta centímetros y abiertos como un metro. Le infunden a usted un respeto mayúsculo.»

Buster Keaton, repantigado en una butaca en su camerino de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, nos contaba sus aventuras en Europa y particularmente sus impresiones del día en que asistió a una corrida de toros.

Buster opina que las corridas de toros, por más que los norteamericanos las consideren crueles, son un deporte emocionante y magnífico.

«Esos toreros—dice— son de una bravura increíble. Los toros son animales salvajes, criados desde jovencitos para esta fiesta, y tan ágiles que apenas es posible seguir sus movimientos con la vista; y, sin embargo, el torero se les enfrenta y los burla con habilidad y sangre fría extraordinarias, escapando por un pelo a esos cuernos asesinos.»

El viaje de Buster nunca decayó en interés,

mente de adultos...; pero los pillastres de muchachos reconocieron pronto esta mi cara de palo..., y luego tuvimos fotógrafos a la zaga empeñados en sacarme un retrato sonriente.

«Uno de ellos lo consiguió..., un fotógrafo de Nueva York..., cuando el barco entraba en el puerto. Era muy caballero, sin embargo, y no usó la fotografía cuando le expliqué que alguien podría reprocharme esta claudicación cuando viera de nuevo la vieja estatua de la Libertad.»

Buster visitó los campos de Francia, donde



Buster Collier, Lawrence Tibbett, Marie Prevost y Buster Keaton se dirigen en auto a la playa de Santa Mónica después de largas horas de trabajo en los estudios de la M.-G.-M.

Unos cuantos admiradores de San Sebastián fueron a buscar a Buster, o «Pamplinas», como le llaman en España, conduciéndole a la plaza de toros, donde lo instalaron en un «tendido». Después que habían despachado a varios toros, el más bravo del día se lo brindaron a «Pamplinas». En seguida el matador se adelantó en medio de las aclamaciones de la concurrencia, hasta ponerse debajo del palco del presidente, hizo una venia profunda, y «Pamplinas» le arrojó de obsequio una cigarrera de oro.

«El único que no apreció el honor fué el toro», relataba Keaton humorísticamente.

porque, declara, nunca siguió el itinerario regular de los turistas.

«Nos conseguimos un automóvil y nos íbamos a visitar los lugares pequeños, los sitios aislados del tráfico de turistas, donde podíamos ver cómo vive realmente la gente de otros países. Y no habrían descubierto mi incógnito a no ser por los chiquillos», protesta Buster lúgubramente.

«Fuimos a París sin que nadie supiera nuestro arribo y esperábamos visitar tranquilamente la ciudad y todos sus lugares interesantes. Nos habríamos salido con la nuestra, si las ciudades estuvieran pobladas sola-

durante la guerra había combatido con el ejército del frente.

«Parecía imposible que aquellos apacibles sembrados fueran los mismos terrenos destrozados por la guerra donde se riñeran tan tremendas batallas..., como quien dice ayer... —musitó Buster—. Mas, ¿para qué hablar de eso? Me ha puesto un poco melancólico regresar allá después de todo.

«Los ingleses son muy hospitalarios; hicieron todo lo posible para que me sintiera yo a mis anchas, sin esperar que les diera espectáculos gratis en pago a sus deferencias. Son gente magnífica esos ingleses; los

hombres muy caballeros y las mujeres tienen gran distinción y encanto.»

Berlín le entusiasmó. «Es una ciudad bellísima—dice—, una de las más hermosas del mundo... y ¡oh, esa cerveza!», saboreó Buster en medio de sus reminiscencias.

El viaje de Buster era para darse un descanso, después de dos meses de labor pesadísima; pero encontró tiempo, sin embargo,

hace ahora en condiciones admirables. Incluso tienen a bordo estos trasatlánticos aparatos de cinema sonoro, así es que daban muy buenas películas habladas, y uno puede cogger su teléfono en mitad del océano y obtener la conexión con Hollywood, gracias al radio teléfono que han inventado...»

En esta sazón, Buster Collier, camarada y

tocayo de Keaton, hizo irrupción en el cuarto.

«¡Oye, Buster! — interrumpió—. Tengo billetes para la partida de Stanford el sábado.»

«¡Espléndido! — contestó Keaton entusiasmado—. Iremos primero allá y luego nos iremos a Sacramento... ¡a cazar patos! ¡Ah! ¡Qué cosa tan buena es, a pesar de todo, estar en su tierra, donde puede uno hacer lo que más le agrada!»



Raquel Torres, se ha encargado de la tarea de enseñar español a Buster Keaton.

Buster Keaton y Conchita Montenegro en una escena de la película de M.-G.-M., «¡De frente, marchen!».

para visitar los estudios cinematográficos en Europa y hacerse de muchos amigos.

«En la travesía a Bremen descubrí que no conocía a un alma en el barco—relataba—; pero tenía mi diploma de ingeniero naval — desempeñé este cargo en otro tiempo en los Grandes Lagos — y sabía que los ingenieros navales son ingenieros navales cualesquiera que sea su nacionalidad. Por consiguiente, bajé a la bodega y me presenté al personal de maquinistas. Nos pasamos muy buenos ratos. Eran mozos muy hábiles, y la maquinaria espléndida. Y en cuanto a su alojamiento no había más que pedir. Esos ingenieros alemanes tienen hasta su bar especial de cerveza, allí bajo cubierta, con un cantinero para atender a sus necesidades. Aun los carboneros podían venir, beber su vaso de cerveza por dos o tres pfennigs, y regresar a sus labores.

«Era algo completamente diferente del transporte en que hice el viaje a Europa la vez anterior. Teníamos una sala y una alcoba, lo mismo que en cualquier departamento en Hollywood, y nada hacía sospechar que nos encontrásemos a bordo. El barco era enorme, así es que no sentía balanceo que pudiera producir mareo. El viaje a Europa se



ANTENACINEMATOGRAFICA DE PARIS

Comentarios al tercer Congreso Internacional de Directores de Cinemas

En Bruselas se ha celebrado el tercer Congreso Internacional de directores de salas de proyección y explotación cinematográfica. Las resoluciones tomadas por los empresarios más representativos de Europa, son extremadamente interesantes. Las palabras de ahora se ajustan perfectamente a las palabras pronunciadas en años anteriores.

Al contrario que en otros muchos Congresos, en el presente se ha elaborado eficazmente y se han tomado en considera-

ción de la situación en Alemania. Y el Congreso emite los votos siguientes:

«1.º Procurar la creación de un organismo internacional que realizará una cinemateca de negativos de films educativos e instructivos; organismo establecido en cada país o

«Para facilitar la ejecu-

ción de la situación en Alemania. Y el Congreso emite los votos siguientes:

«1.º Procurar la creación de un organismo internacional que realizará una cinemateca de negativos de films educativos e instructivos; organismo establecido en cada país o

Explotación, producción y alquiler

La tercera Comisión se ha ocupado de la censura; ella ha pedido que el funcionamiento de las Comisiones de censura sean asegurado por partes iguales entre los representantes de los ministerios in-

quiler de los films, fijando las condiciones de alquiler y de constituir dos comisiones de arbitraje y de conciliación encargadas de resolver todos los litigios que pudiesen surgir entre directores y alquiladores antes de cualquiera intervención judicial.

Finalmente, los directores han aprovechado la ocasión para recordar a los productores y alquiladores que les demandan insistentemente para visionar todos los films producidos, con el fin de poder fijar útilmente la elección.



Wanda Wengen, protagonista de las versio-

nes alemana e inglesa, de "La Fin del mundo"

ción puntos que atañen al cinema, no solamente en su aspecto explotativo, sino editorial. De momento se considera que los industriales cinematográficos deben abandonar definitivamente su espíritu de pequeños comerciantes, atentos solamente a su comercio particular e ignorantes de la situación de sus compañeros, del pequeño comerciante, que es como un límite inaccesible al espíritu de solidaridad corporativa.

Resoluciones adoptadas

Los diferentes puntos del orden del día del Congreso Internacional de directores de cinemas han sido examinados por comisiones que inmediatamente han hecho adoptar sus conclusiones por la asamblea de delegados.

La primera comisión de-

ción de varias decisiones de la Federación Internacional, así como para resolver eventualmente toda otra cuestión, ella ha formado una comisión ejecutiva permanente, compuesta por los presidentes de las asociaciones afiliadas o de sus delegados.

Todo litigio con la Federación concerniente a la ejecución de las decisiones del Congreso, será examinado por esta Comisión.»

Cinema educativo

La situación del cinema educativo en Italia fué expuesta por el señor Crisculo. El señor Stein habla

muchos órganos distribuidores encargados de hacer difundir estos films entre las masas, por abonos, a los explotadores ordinarios de cinema.

«2.º Procurar con este fin que los gobiernos favorezcan la difusión de los films educativos e instructivos por la creación de comisiones que aseguren la selección de dichos films, por su libertad de impuestos fiscales o demás métodos, ya en uso en ciertos países; y, en fin, por la previsión de franquicia aduanera.»

teresados, y por delegados de la industria cinematográfica.

Siguiendo los votos de esta Comisión, el Congreso ha pedido que los productores limiten la longitud de los films a un estricto minimum para el desarrollo normal del escenario. El ha reclamado la supresión total del alquiler en *block* y a «ciertas», dejando al director el derecho de elegir los films, susceptibles de ofrecer una satisfacción a la clientela de su establecimiento. El ha emitido el voto para que sean establecidos en cada país dos contratos tipos para el al-

Los films mudos

La tercera Comisión ha sido la encargada de emitir el voto siguiente:

«El Congreso solicita un referéndum internacional para conocer la apreciación del público sobre los films mudos, parlantes y sonoros. El recuerda, por el interés mismo de la industria cinematográfica, que es absolutamente indispensable que los productores editen un número suficiente de películas mudas; su supresión o su escasez debían atraer fatalmente el cierre forzoso de un 80 por 100 de las salas europeas, y sus directores no pueden actualmente, y en razón del costo elevado de los aparatos y de los programas, presentar al público proyecciones sonoras.

Los films sonoros

En lo que concierne a los films sonoros, el Con-

greso ha formulado después votos muy importantes. Que ellos sean juzgados.

«El Congreso Internacional demanda a los dirigentes de las organizaciones nacionales de ponerse sin pérdida de tiempo en relación con su Gobierno respectivo para tomar en seguida las medidas que sean susceptibles de paralizar los efectos que amenazan la existencia del film europeo y la explotación cinematográfica europea.

«Que el film goce de una internacionalización tan larga como sea posible, y que en la cuestión de los aparatos sonoros, el intercambio sea absoluto.

«Que la producción sea una selección reducida en provecho de la calidad, y demanda particularmente que un esfuerzo serio sea hecho para lograr realizaciones perfectas de films parlantes y obtener con ésta nueva rama el resultado perseguido.

«Hacer que las presentaciones de films sean obligatorias para todas las casas.

«Que el registro sonoro sea hecho sobre película, de forma que pueda evitarse en lo posible la impresión sobre discos. No obstante, y en este período de transición, es útil

que se haga una versión sobre discos para favorecer el medio de la pequeña explotación.

«Que los directores de cinemas compren sus aparatos sonoros, bien sea al contado, o bien en otras condiciones, pero nunca deben tomar en alquiler un aparato que les hará siempre tributarios de la firma que les alquile.

«Que en el más breve plazo sean completamente terminadas las discusiones sobre las patentes concernientes a las invenciones sonoras, y que en ningún caso las reivindicaciones de las partes interesadas en la propiedad de estas patentes no puedan crear ninguna dificultad a la explotación bajo la forma que sea; la explotación, no estando nunca puesta al corriente de discusiones de orden técnico, no puede soportar las consecuencias.

«Que se haga un *referendum* europeo al cuidado de todos los directores de salas para conocer lo más pronto posible el estado y la apreciación del público en lo que concierne a la proyección de films mudos, sonoros y parlantes.

«Que se obtenga la estandarización rigurosa de los aparatos y de las películas, así como la ca-

dencia en el pesaje de los films y los discos.

«Que se obtenga igualmente el intercambio completo entre todos los aparatos, todas las producciones, todos los productores de todas las naciones para todos los aparatos aceptados por la Comisión nacional de cada país, constituida a menudo para salvaguardar los intereses de cada nación.

«Haced, en fin, el último voto para que a ningún precio la creación de nuevos films mudos sea abandonada, y esto podrá ser ayudado por la formidable mayoría de salas europeas de explotación, si continúan en la condiciones actuales los precios prohibitivos de los films y las instalaciones costosas de los aparatos sonoros, haciendo imposible esta realización.

«Es nuestro deber salvar así la mayor parte de la explotación cinematográfica, que el mismo título que en las grandes salas difunde en toda Europa todas las producciones, haciéndose así los dueños de toda la corporación...»

Las tasas

La cuarta Comisión, habiendo reunido una serie de consideraciones sobre el régimen de las tasas, ha

hecho tomar al Congreso las dos decisiones siguientes:

«1.º Reclamar la supresión mundial de tasas de excepción sobre los espectáculos.

«2.º Invitar a las asociaciones nacionales de directores de cines a continuar sin plazo las campañas en este sentido.»

Los derechos de autor

El Congreso se ha levantado contra los aumentos injustificados y reclamados por la Sociedad de Autores y ha pedido «que una reglamentación mundial fije la duración uniforme, más allá de la cual toda obra debe caer en el dominio público y que ella no pueda ser repropiedad después de haber caído en dicho dominio.

«Toda vez que éste, ha añadido, todas las modificaciones podrán ser llevadas en todos los países, habiendo modalidades de aplicación diferentes, pero sin que ello venga a modificar el espíritu.»

Protección a la explotación

El Congreso ha emitido que los establecimientos ambulantes (circos, tea-

tros y barracas) sean sometidos en punto de vista de seguridad, a las mismas leyes y decretos registrando la explotación profesional sedentaria.

«Que los directores queden exactamente en su papel, que consiste en construir la educación de los niños y no en hacer de la explotación cinematográfica una competencia entre los establecimientos patentados.»

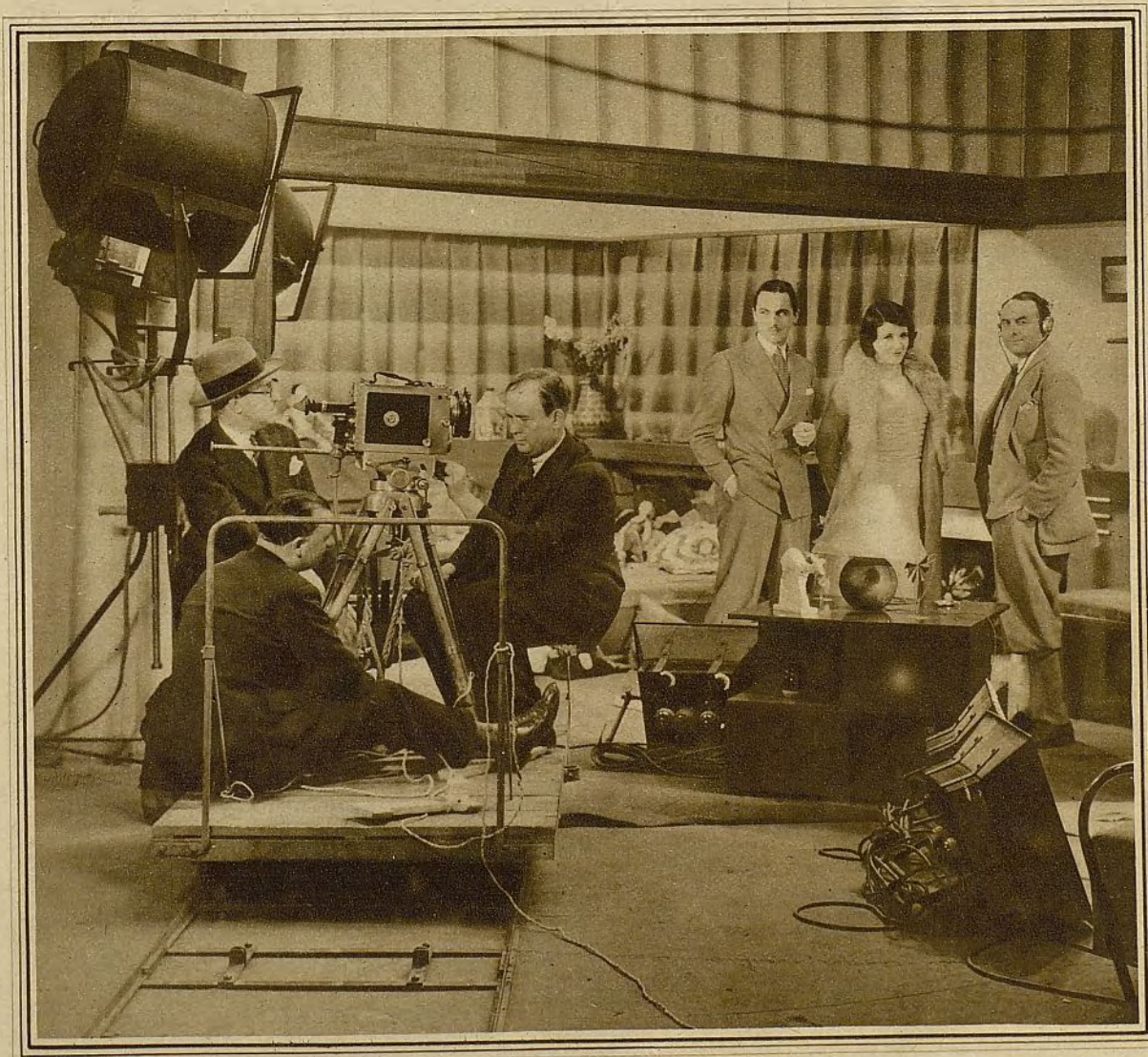
El Congreso ha pedido igualmente que los films no sean alquilados a los círculos o sociedades privados, sino después de haber sido proyectados por toda la explotación profesional.

Vale la pena realmente de que la «Sociedad General Española de Empresarios de Espectáculos de España», en particular, y aisladamente el resto de corporaciones y de empresas, estudie los asuntos planteados por este Congreso Internacional. Desconocemos si España ha estado presente, si ha enviado su representación. (Nos induce a creer que no el silenciamiento de ella.) Pero si no lo ha estado, debía por lo menos tomarse en consideración ciertos puntos referentes al alquiler de películas en España. En la última temporada se dieron casos producidos por una competencia absurda por parte de las empresas y por una autoexigencia de los alquiladores — que no debieran repetirse, porque, en definitiva, el perjudicado es el público.

De otra parte, en lo que atañe a los films sonoros, mudos y parlantes y a los aparatos, existe todavía una desorientación que habría que anular con energía. Y esto, el consumidor más inmediato al público, que es el empresario, debía resolverlo.

Nosotros, por ahora, nos limitamos a lanzar estas conclusiones y resoluciones adoptadas por el Congreso Internacional de directores de cinemas, con el deseo de que en España no se pierdan todas.

JUAN PIQUERAS



Derechos: Enrique Rivero y Lina Sylva (protagonistas) y Pierre Colombier, Director de "Yo te adoro, ¿pero por qué?", film en cuatro versiones: español, francés, inglés y alemán, esperan que los operadores (sentados) den la orden de actuar ante la cámara.

SILVETAS DEL FILM

JEAN Harlowe es la Cenicienta de Hollywood. Esta encantadora muchacha de diez y nueve años ha pasado de una relativa obscuridad a uno de los lugares más destacados entre las artistas de la pantalla. Un solo papel, el de protagonista femenino en «Los ángeles del Infierno», ha hecho el milagro, ha obrado como el zapatito de la original Cenicienta.

Con una brillante actuación ha hecho su primera aparición en el lienzo de plata, se ha dado a conocer al público mundial inaugurando una carrera llena de promesas para el futuro.



Miss Harlowe llegó a Hollywood hace algo más de un año, después de terminar sus estudios en Ferry Hall, escuela graduada de señoritas de Lake Forrest (Illinois). La fascinación que la pantalla ha ejercido sobre tantas otras muchachas jóvenes y bellas como ella, la impulsó a trasladarse a la capital de Cinelandia.

Sus cualidades físicas que la hacían destacarse entre numerosas competidoras le valieron un contrato que firmó con Hal Roach para trabajar en las comedias de este productor. Su abuelo y tutor, S. D. Harlow, un rico propietario de Kansas City, tuvo noticias de tal contrato, y en lugar de dar la esperada aprobación hizo tales objeciones a las aspiraciones cinematográficas de su nieta, que ésta hubo de obtener la anulación de su contrato con Roach.

Algunos meses más tarde la atracción de la pantalla volvió a obrar sobre la joven, y con la ayuda de su madre, Mrs. Marino Bello, logró persuadir a su abuelo de que retirase sus objeciones y de nuevo volvió a Hollywood.

En aquella época, Howar Hughes, el joven productor-director de «Los ángeles del Infierno», estaba buscando una primera actriz para sustituir a Greta Nissen en la versión revisada de este espectáculo de aviación y de guerra. Este codiciado rol, la más pródiga producción cinematográfica de todos los tiempos, atrajo un número considerable de aspirantes, entre ellas algunas prestigiosas artistas que efectuaron pruebas ante el micrófono y la cámara con este objeto. Miss Harlow, que había desempeñado un rol secundario en un film de Clara Bow, se presentó entre las aspirantes. Su extraordinaria belleza y sus facultades naturales la hicieron destacarse entre otras y fué inmediatamente contratada. Su brillante actuación en «Los ángeles del Infierno» confirmó la promesa de las pruebas verificadas, y actualmente tiene un contrato a largo plazo con la Caddo Company, la entidad productora independiente que dirige Howard Hughes.

Miss Harlowe nació el 3 de marzo de 1911 en Kansas City, donde estudió en la Barstow School hasta su partida a Chicago, residiendo al lado de su madre antes de trasladarse a Hollywood.

En el colegio se había ya distinguido en las obras dramáticas que en unión de sus condiscípulas interpretaba, demostrando tener talento y buena voz que la capacitaban para la escena hablada.

Jean Harlowe es rubia, delicada y tiene una voz fotofónica y agradable. Sus aficiones son las usuales entre las jóvenes, incluyendo el baile, la equitación, la natación y el golf.

La señorita Elena Melgosa, cuyo extraordinario parecido con Gloria

Swanson, le vale un agradable viaje a Nueva York. (Foto Masana).



La muchacha española que se parece a Gloria Swanson

DESPACHO de la Gerencia en las oficinas de los Artistas Asociados. En los muros, retratos de «estrellas» del cinema. Sobre una pequeña librería, una estatuilla de Douglas Fairbanks, en actitud caballeresca, con la espada en la mano, tendida recta en el aire buscando el corazón del rival.

En la estancia, varias personas charlan pausadamente, saboreando cada frase, cada palabra. Es una conversación sencilla, sin trascendencia, y, sin embargo, tiene en estos momentos una importancia enorme para algunos de los interlocutores. Por ejemplo: para la muchacha que hay aquí en la estancia. Esta muchacha tiene un raro parecido con Gloria Swanson: en el rostro al que presta cierta salacidad la naricilla

En las oficinas de los Artistas Asociados. — Nuestro compañero, Mateo Santos, haciendo una pequeña entrevista a la señorita Elena Melgosa, en presencia del señor Gurt. (Foto Torrens).



respingona, de vibrátiles aletas; en la figura menuda, fina y sensual. Esta muchacha se llama Elena Melgosa y es española. Elena Melgosa va a justificar su presencia en este despacho, frente al representante en España de los Artistas Asociados, señor Gurt, y frente a un repórter gráfico que prepara su cámara para tirar unas placas y un periodista que toma en su carnet unas notas rápidas y breves.

—Gloria Swanson — dice la señorita Melgosa — ha tenido una idea muy original: la de celebrar este concurso para elegir las quince jóvenes hispanoamericanas y las doce muchachas europeas que tengan con ella mayor semejanza física.

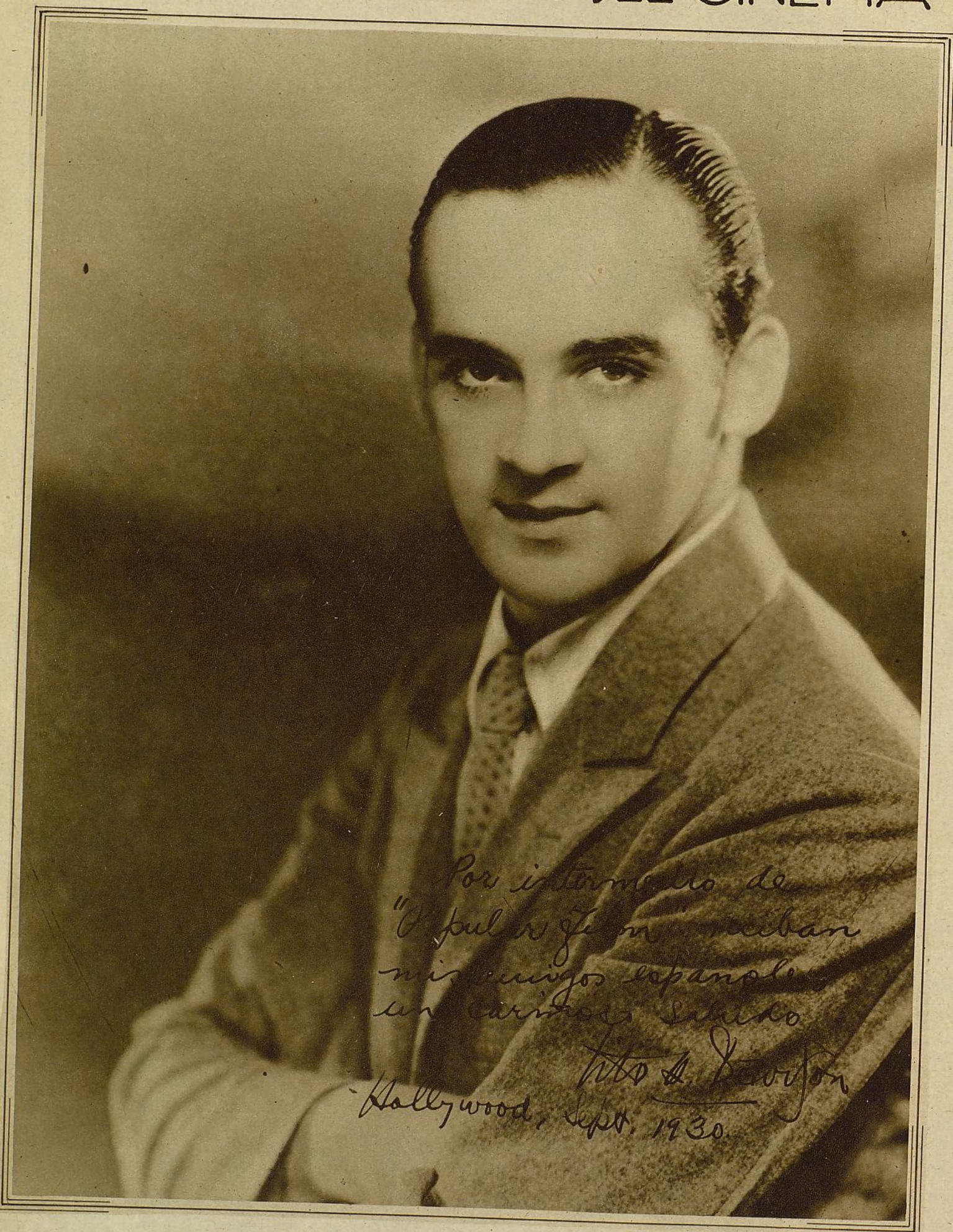
—Y entre las españolas, ha sido usted la elegida.

—Ciertamente. Pero le aseguro que no esperaba salir triunfante. Me decidí a última hora a tomar parte en este concurso. Como quien juega a la lotería, sin esperanzas de que su número salga premiado.

—Y, ¿no obstante...?

(Continúa en "Información General")

NUEVAS FIGURAS DEL CINEMA



**TITO H.
DAVISON**

Joven actor sudamericano de la Metro-Goldwyn-Mayer, protagonista de la cinta hablada en español, "El Presidio".

La revolución de la fonética y la sintaxis

Siempre he temido un poco a la gente de Hollywood. Por intuición me parece que en la fértil región de las películas se pierde con facilidad la cabeza. Por experiencia se sabe que se pierden con facilidad los maridos, aunque esto contribuye a batir uno de los «records» de los cuales los californianos se sienten, con razón, más orgullosos: el de los divorciados.

Que hay muchos locos en Hollywood, no cabe la menor duda. Y aunque es en verdad deplorable no deja de tener su razón lógica. Centenares de cabezas en el conocido pueblo de California bullen diariamente hilvanando el argumento de alguna película. En algunos cafés bastaría encender un fósforo y aproximarlo a la región capilar de alguno de los conturbados para que se produjera una terrible explosión. Volarían dos o trescientos argumentos con la facilidad con que al impulso de la dinamita vuelan docientos o trescientas toneladas de roca viva.

Queda, pues, establecido el predicado de que en Hollywood andan sueltos numerosos locos. Contribuyen en número considerable a aumentar el total la ininidad de camareras, doncellas, amas de cría, cocineras, planchadoras y taquimecanógrafas bajo cuyos cabellos rubios o morenos, rojos o castaños, fermenta la idea de convertirse algún día—a ser posible antes del juicio final—en estrella cinematográfica.

Con esto no digo nada nuevo. Basta presenciar algunas películas para observar a qué grado de perfección puede arribar la locura y la tontería en sabia mescolanza. Con su pan se lo coman, y Dios nos aleje de los cines donde se exhiben los productos de esa sabia mescolanza.

Lo nuevo, es decir, que la locura, invadidos todos los campos, ha entrado ahora de modo magnífico en el periodismo. Magnífico resulta opaco; ha entrado de una manera esplendorosa. Veamos sino un número de «Hollywood Filmograph», editado por Harry Burns. No me pregunte usted quién es Harry Burns, porque yo no meto en la vida de nadie.

Una de sus páginas se supone, seamos benignos, que está escrita en español y su autora se llama Minerva del Castillo. Empieza así: «La versión del Dios del Mar», en español, es una garantía del éxito (sin acento) en la pantalla».

Dice de Ramón Pereda: «conquistará la admiración del mundo latino, ocupando el dintel de fama mundial, será el John Gilbert en las películas del idioma Castellano». Luego, más adelante, no sé que le ocurre a la artista mejicana Lupita Tovar, porque dice: «Carmen Guerrero, Elena Durán, Barry Norton también asisten a la gentil estrella mejicana Lupita Tovar, quien esta culminando su fama con la gloria internacional como la más bella emisaria del arte en la pantalla, en los contornos de Hollywood».

Dejemos los contornos de Hollywood, que si son como los de algunas estrellas sería irrisorio dudar de que alcanzarán renombre internacional, y veamos quiénes están en el fabuloso pueblo. «Hollywood cuenta con la mayoría de artistas celebres (¿quién repara

en acentos de más o menos?) del continente Latino Americano como el gran contingente para el desarrollo de esta industria».

Se instituye un premio especial para quien, cuando, dé una explicación satisfactoria del significado del párrafo transcrito. A modo de propina se promete adquirirse una nueva cinta para el sombrero.

«Uno de sus mas interesantes atributos», se refiere al arte de la pantalla, «contribuir al desarrollo (cuando no se fuga una l es una r la que desaparece de modo misterioso) del temperamento consagrado a las maravillas del arte hisnante triunfo de expansión del arte nernaculo en todos los paises».

Se nos había hablado del séptimo arte, pero quedaba reservada la gloria del nuevo descubrimiento a Minerva del Castillo. De su fecundo cerebro brotó la nueva fórmula: el arte hisnante, el arte nernaculo, si bien me anticipa a confesar que la nueva denominación tiene un consonante bastante indecoroso. Probablemente habrá sido para ponerse a tono con la vida licenciosa de Hollywood.

La explicación que ofrece del vitáfono es sencillamente sorprendente. Constituye, así, una joya de la literatura cinematográfica. Una especie de diamante en bruto, muy en bruto, como podrá juzgar el lector. «Al vitáfono corresponde el *resoreflejo* del lente, imponen su *intima* y perenne comunicación espiritual, que constituye con su suavidad de sonido indiscutible acercamiento *hacia* las tendencias del público en general.»

Y si siguiendo el refranero, el que mal anda, mal acaba, obsérvese cómo termina la página de la insigne periodista hispana de Hollywood. Todo lo que antecede queda dicho en serio. Yo no adjudico el adjetivo insigne a cualquiera. Hay que poseer como en este caso méritos en exceso. De sobra comprendo que son en exceso, pero la abundancia en el genio es siempre motivo de general regocijo.

Su último párrafo comienza así. «Estos mentores de la celebridad moderna, representan la arbitrariedad dentro del dintel de la Mecca cinematográfica».

La arbitrariedad dentro del dintel... Pero, Señor, ¿a qué extremos de incuria llega el municipio de Hollywood, que permite que gentes así, con grave perjuicio para la tranquilidad pública, anden sueltos por las calles y bajo un sol que aún contribuye como «inri» a calentarles más los cascos?

Nueva York.

AURELIO PEGO

Mary Pickford protagonista de «Kiki»

La mayor seriedad reina actualmente en todos los rostros de los estudios de Los Artistas Asociados, de Hollywood. El motivo es sencillo: se está realizando en ellos una comedia titulada «Kiki», el nuevo film de Mary Pickford. Es la aplicación de una teoría cara al realizador de esta producción, que no es otro que Sam Taylor, quien afirma que todo asunto cómico ha de ser realizado con seriedad, estado de espíritu que ha presidido la elaboración de no pocas películas de Harold Lloyd, por cierto.

En cambio, Sam Taylor manifiesta la mayor alegría cuando está rodando algún drama, y considera que John Barrymore alcanza tanto más fácilmente las cumbres del dramatismo cuanto no se toma las cosas en serio.

Por esta razón, Mary Pickford estudia gravemente, para una escena de «Kiki», un bai que resultará muy chocante, mientras que su oponente, Reginald Denny, el conocido cómico, vaga entre los decorados con el entrecejo fruncido.

Para la filmación de «Kiki» se utiliza por vez primera una nueva plataforma de toma de vistas que está llamada a prestar muy buenos servicios a los directores de escena que operan en los estudios de los Artistas Asociados en Hollywood. Esta plataforma en cuya parte superior se colocan las cámaras, tiene unos diez metros de altura y permite una gran movilidad en la toma de vistas para la realización de escenas que se desarrollen entre grandes decorados. Hacen falta por lo menos seis hombres para manejarla.

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

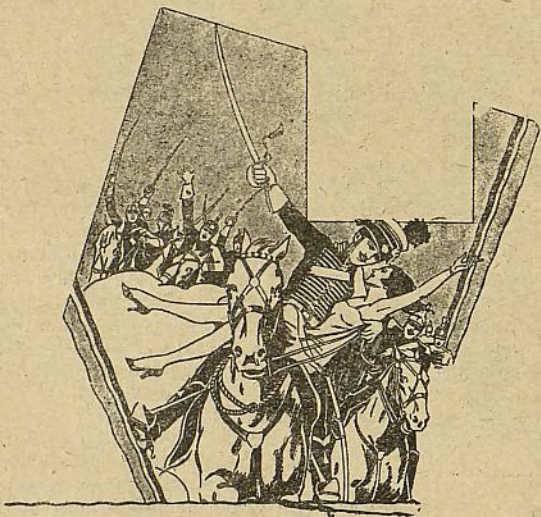
¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

Próximamente en los Salones Cinaes

La Novia del Regimiento



La mejor opereta del año
Totalmente en colores

Creación de la deliciosa **VIVIENNE SEGAL**
Dirección: **JOHN FRANCIS DILLON**

Es una producción
de la **FIRST NATIONAL**

CONTROL CINAES



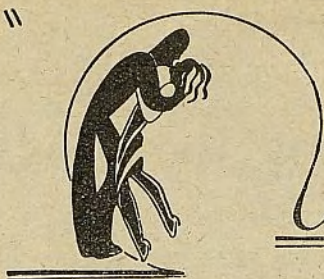
Hoy Gran Éxito en **CAPITOL** **Al Jolson**

en su mejor producción sentimental sonora

Cantaré para tí



Producción de la famosa marca **Warner Bros**
Control Cinaes



un dulce beso

Del film "Dos rosas rojas". de Selecciones Capitolio,
por La Jana, Eiane Haid, Oscar Marión y Harry Halm.

y II

Handwritten musical score for piano, consisting of six systems of staves. The notation includes treble and bass clefs, a key signature of two flats (B-flat and E-flat), and a common time signature (C). The score features various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings. The first system is marked *al p.* (piano). The fifth system includes a *mf* (mezzo-forte) marking. The sixth system begins with a *p* (piano) marking. The score concludes with a double bar line and a final chord.

INFORMACIÓN GENERAL

Perfil biográfico de José Mojica

(Continuación de la pág. 6.)

tenor. Al siguiente día de su primera aparición firmó un contrato por cinco años. Empezó a cantar como primer tenor en las óperas «Le Pardon de Ploermel» y «Thais», con Amelita Galli Curci y Mary Garden, a quienes recuerda siempre con simpatía y gratitud. Mojica no sólo en las temporadas de ópera de Chicago, sino en sus tournées de conciertos por todo el país, ha obtenido grandes éxitos. También los principales estudios de Hollywood se han disputado a José Mojica ofreciéndole envidiables contratos. Después de algunas vacilaciones por parte del artista, aceptó las proposiciones de la Fox, en cuyos estudios ya ha representado la figura principal en dos películas cantadas en inglés y en español: «El precio de un beso» y «Ladrón de amor».

Ya ha triunfado también José Mojica en este nuevo aspecto de su actividad, en el cual le aguardan, sin duda, numerosos triunfos.

La muchacha española que se parece a Gloria Swanson

(Continuación de la pág. 15.)

—Sí, sí, mi alegría ha sido tremenda; fíjese usted. Un viaje de quince días a Nueva York, con todo confort, con los gastos pagados por la gran «estrella». ¡Nueva York! La ciudad trepidante y gigantesca, adivinada más que entrevista en la pantalla, a través de los Noticiarios y de algunas películas.

—¿Y cuándo parte usted para la ciudad de los rascacielos?

—A mediados de enero. Ardo en deseos de verme allí. Será curioso ver la cara que pone Gloria Swanson cuando nos pase revista a las veintisiete muchachas de veintisiete países distintos que nos parecemos a ella.

Y a Elena Melgosa, menuda, fina y sensual, se le alegra el rostro y el alma pensando en esta pequeña aventura, surgida en su vida de modo tan inesperado.

M. S.

CUPÓN NUM. 5

El prisionero de Zenda

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES * **SEIS MESES** * **UN AÑO**
5'75 Ptas. 7 Ptas. 13 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchense los plazos de suscripción que no convengan.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES
Y MÁS ECONÓMICAS

Para combatir la Gota, Reumatismo, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.

SE EXPENDEN EN:

VASOS cristal de 12 paquetes y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes
para preparar 12 litros para preparar 15 litros
de la mejor y más económica agua mineral de mesa

Depositarios exclusivos:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A. - PRINCESA, n.º 1
BARCELONA

ARGUMENTO DE LA SEMANA

EL DIOS DEL MAR

Producción Paramount hablada en español

Protagonistas: Ramón Pereda y Rosita Moreno

Narración de Luis Ricardo

IMPULSADA por viento favorable, del que la experta mano de quien la gobierna sabe sacar la mayor ventaja posible, la goleta *Niña Bonita* navega a todo trapo hacia Tipali. Muchas brazas antes, sin que alcance siquiera a tocar con la proa el rastro de espumeante blancura que deja en el azul intenso del mar la quilla de la que le precede, otra goleta sigue el mismo rumbo. Es *El Gran Capitán*.

Al ojo experimentado de un marino no escaparía que algo fuera de lo usual ocurre en ambos barcos. O se trata de que *El Gran Capitán* intenta dar caza a la *Niña Bonita*, o es que cada goleta intenta adelantarse a la otra, sabe Dios por qué motivos o con qué fines.

El que hiciera la segunda suposición acertaría, pues, en efecto, Leandro Dupré, el patrón de la que lleva la delantera, y Korff, dueño de la que en vano trata de alcanzarla, están empeñados en una regata de cuyo éxito dependerá nada menos que la posesión de sus respectivos barcos. Si gana Dupré, Korff tendrá que entregarle su goleta, y lo contrario sucederá si es Korff quien llega primero a Tipali.

La extraña apuesta concertóse pocas horas ha, cuando Dupré, después de haber perdido jugando a los dados con Korff cuanto tenía, contestó a la propuesta de compra que éste le hizo por su goleta con el reto que lanza en estos momentos a ambas naves a toda vela.

Harto sabía el patrón de la *Niña Bonita* cuando arriesgó así la goleta que es su única fortuna que la de Korff es más velera. No obstante, a la amistosa reconciliación de Pancho, su segundo, que no pudo menos de decirle:

—Pero, ¡Leandro! ¡Su goleta tiene más velas! — contestó con resolución no exenta de fanfarronería:

—No importa. No sabe manejarlas...

Y por lo que se va viendo, no le faltaba razón a Leandro Dupré. La *Niña Bonita*, que más que cortar las olas parece deslizarse sobre ellas con la gracia blanda de una gaviota, va dejando cada vez más distante a la goleta en que Korff reniega de su suerte echando sapos y culebras que alterna con maldiciones a la tripulación.

Indudable es ya el triunfo de Leandro Dupré cuando llegan a avisarle que han avistado un naufrago.

—¡Peor para él! — dice el patrón después de dar orden de que no se desvíe a la *Niña Bonita* del rumbo que llevan...

—Estará muriéndose de sed... — insinúa Pancho, como si respondiese al pensamiento de su jefe que no puede excusarse de lanzar furtivas miradas hacia la parte del mar donde un ser humano aguarda en vano el socorro que él debía prestarle.

—¿Vas a acabar llorando? ¿Crees que mando un barco de la Cruz Roja? ¡No vamos a entretenernos a recoger toda la chusma de estos mares! — contesta áspidamente el patrón. Y con voz de trueno con la que acaso quisiera ahogar la insistente de la conciencia, grita en seguida:

—Vamos. ¡Adelante! ¡Y a toda vela!

Pudieron al fin más en Leandro Dupré su honor de marino y su corazón de hombre que los impulsos egoístas de que al avistarse el naufrago había dado muestra. Y por salvar al infortunado, ha perdido la goleta que es su orgullo y sin la cual quedará reducido a la miserable condición de los infelices a quienes

llevó la suerte a vivir del acaso, en las playas de estas islas de la Melanesia adonde llegaron como dobles despojos juguetes de las olas del mar y de los azares de la vida.

La noticia de la apuesta y de su resultado corre rápidamente por toda Tipali. Y aunque el patrón de la *Niña Bonita* goza de generales simpatías, éstas quedan ahogadas, al menos momentáneamente, por la servil predisposición que lleva siempre a la multitud a inclinarse ante el que favorece la fortuna. Korff, pese a ser hombre de quien casi todos receían, y no sin motivo, aparece ahora envuelto en el prestigio del vencedor; y la esplendidez con que convida a todos a beber en su taberna, acaba por ganarle la voluntad aun de los mas reacios.

Indiferente al bullicio, instalado en un rincón, Leandro Dupré bebe en silencio. El golpe que acaba de sufrir ha sido rudo; empero, no es él de los que se amilanan. Aunque en nada la funda, tiene esperanza. Después de todo, acaso haya sido la pérdida de la *Niña Bonita* la última página de un capítulo infausto de su vida: el que contiene, como episodio principal y doloroso, sus amores con Mariana, la novia con quien le hizo romper su afición al juego.

Lejos de estas islas a las que arribó en busca de fortuna y donde tan contraria se le ha mostrado ésta, tratará de recomenzar... ¿Y quién dice que lo por venir no le reserve, entre sus incógnitas prometedoras, la riqueza que compra el bienestar, el amor que embellece la vida?

Mientras se da a estos pensamientos, Mariana, en la que ha tenido fija la mirada con maquinales insistencias, se le acerca y le saca de sus ensañaciones.

—¿Supongo — dice — que haces esto para hacerte sufrir?

—¿Qué quieres decir? ¿Esto? — responde él levantando el vaso lleno de licor.

—Esto, y los dados, y esas estúpidas apuestas que te hacen perder el barco y la carga y hasta la camisa. ¿Cuándo vas a corregirte, Leandro?

—¿De qué me va a servir? He perdido ya lo que más quería...

—Tu barco, ¿verdad? ¡Lo único que querías! ¡Lo único que has querido en tu vida! — reprocha ella.

—Bueno, Mariana. Todo lo que tenías que decirme acerca de esto me lo dijiste ya la última vez.

—Y te lo repetiré mientras no cambies de conducta — contesta la joven con enojo, haciendo ademán de retirarse.

—¿Esta es buena excusa para que tú puedas portarte como te da la gana? Pero haces bien — añade Leandro sobreponiéndose a la cólera que empezaba a dominarlo. — ¡Siempre es bueno arrimarse al sol que más calienta! Korff es un hombre de porvenir. Lo has elegido bien. Te felicito... — y sin preocuparse más de la presencia de Mariana, apura un vaso, al que sigue otro y otro y otros muchos más...

Hallábase Leandro Dupré a los dos o tres días de lo que queda narrado en su habitación, cuando se le fué entrando por las puertas un viejo en quien reconoció al punto al naufrago encontrado en hora infausta durante el último viaje de la *Niña Bonita*.

—Patrón, patrón... — empezó a decirle el recién llegado en una jerga mezcla de dialecto indígena e idiomas europeos. — Tú salvar mi vida. Yo pagar a ti.

—Oye, desgraciado — exclamó el marino asiéndole del cogote. — ¡No quiero repetirte

más que te vayas al diablo! ¿Entiendes? ¡No tienes que pagarme para nada!

—Mira, patrón... Mira... — insistió Nick el Perlero sacando de una bolsita que llevaba pendiente del cuello algo que mostró a Leandro.

—¿Perlas? — interrogó éste asombrado de la hermosura de las que veía.

—Mí decírtelo...

—¿De dónde las sacaste?

—Para ti. Mí dártelas. Toma... — contestó Nick uniéndole la acción a la palabra.

—Pero, ¿de dónde sacas esto?

—Tú comprar barco. Esto dinero.

—A ver, a ver. Vamos por partes. Ven acá, pillo, siéntate...

Tanto Leandro Dupré como su fidelísimo Pancho el segundo de la *Niña Bonita*, que antes se hubiera dejado hacer pedazos que abandonar al patrón cuando éste se quedó sin la goleta, convinieron en que Nick el Perlero podía no apartarse un punto de la verdad en todo cuanto les contaba. Eran, en efecto, las islas Salomón riquísimas en perlas; sabido por demás que las habitaban tribus antropófagas. Verosímil resultaba, pues, que Nick hubiera ido allá con una expedición de pescadores y escapara milagrosamente de morir devorado como ellos. Y en cuanto a la riqueza del criadero de perlas, la exacta situación del cual aseguraba conocer, nadie que reparara en las que traía de muestra pudiera dudarlo.

Presentábaseles, por tanto, coyuntura no sólo de recuperar la goleta, para comprar la cual habría de sobra con el valor de una o dos de las perlas que Nick se empeñaba en regalar a su salvador, sino de ir a llenarse los bolsillos de ellas. Pero importaba proceder con cautela suma, tanto porque Korff, según lo había manifestado ya a Pancho, preferiría pegar fuego a la *Niña Bonita* antes que verla de nuevo en manos de Leandro Dupré, cuanto porque barruntar Korff la existencia del criadero de perlas y adelantarseles a beneficiarlo sería todo uno.

De lo primero, o sea de readquirir la goleta sin que se sospechase siquiera el nombre del verdadero comprador, encargóse Sin Li, un comerciante chino de Tipali, con quien Dupré había negociado en anteriores viajes; y logrado esto, procedióse a armar la *Niña Bonita* sin que Leandro ni Pancho figuraran ostensiblemente en ello para nada.

Todo estaba listo y debían hacerse a la mar esa misma noche, cuando Gil, uno de los paniaguados de Korff, llegó a éste con una noticia que le dejó furioso y estupefacto. Leandro Dupré saldría dentro de unas horas con la *Niña Bonita*, en la cual iba de patrón y llevando de segundo a Pancho!

—¿Qué, averiguaste algo? — dijo Korff a Gil, que volvía de tomar lenguas según le había mandado que lo hiciera.

—Sí. Me han dicho que ese viejo que Leandro recogió del mar está medio loco y que no hace más que hablar de perlas y de las islas Salomón.

—¿Juraría que ese viejo es quien le ha dado el dinero!

—Leandro lo ha dejado solo en la casa. Está tan acabado, que ya no sabe con quién habla.

—Pues allá vamos — dijo Korff arrastrando a Gil consigo. — A ver si le sacamos algo, que por la boca muere el pez.

En el delirio de la agonía, Nick el Perlero ha revelado a Korff el secreto de las perlas de las islas Salomón. No han podido éste y sus cómplices impedir que la *Niña Bonita* salga en busca del codiciado tesoro; mas les quedará el recurso de lanzarse en seguimiento de Dupré y su gente para arrebatárselos por la violencia lo que no pudieron quitarles por la astucia.

A más de la codicia y el furor que siente al verse burlado, animan a Korff los celos. Se ha convencido de que Mariana, pese a todas las apariencias, sigue enamorada de Leandro Dupré. Y como si esto no bastara, acaba de saber por Gil que la muchacha navega a estas horas a bordo de la *Niña Bonita*...

Mientras el despechado Korff reniega, en

tanto apura a la tripulación de *El Gran Capitán*, con el que va a lanzarse en seguimiento de la goleta de su rival, traslademos al lector a ésta y hagámosle testigo de la escena en que intervienen Leandro, Pancho y Mariana, a quien acaban de llevar a la presencia de aquél después de sacarla del sitio donde estaba escondida desde la salida de Tipali.

—¿Cómo entraste a bordo? — pregunta el patrón mirándola con agrio ceño.

—No vayas a figurarte que vine por ti. Vine a bordo huyendo de Korff. Como esta era la única embarcación que salía... Pero me dejaste en Macasar y yo me las arreglo para irme adonde quiera.

—¿Quién te ha dicho que vamos a Macasar?

—Es culpa mía, Leandro — dice Pancho interviniendo—. Mariana vino al muelle para averiguar dónde íbamos y yo le cité el primer puerto que me pasó por la cabeza. Pensé que no lo iba a tomar en serio — agrega por vía de disculpa al ver la mirada furibunda que le lanza el patrón.

—Pero el caso es que no vamos a Macasar! — exclama Leandro dirigiéndose a Mariana.

—¿No? — pregunta ella con un dejo de irónica incredulidad.

—Ni por asomo!

—Lo mismo da. Déjame en el primer puerto en que toquemos. Cuanto antes salga de este barco, mejor.

—Puedes comprender que no estamos en viaje de recreo — responde Leandro—. Vamos en busca de perlas, y en tres meses no tocamos ni en un puerto de mala muerte. Se trata de una aventura en la que podemos todos enriquecernos o podemos todos perder la vida. Por lo tanto, quieras o no quieras, tendrás que seguir con nosotros.

—Tendrás que trabajar a bordo — apunta Pancho.

—¡Natural! — corrobora Leandro.

—Pues haré como todo el mundo — dice Mariana sonriendo.

—Es lo más indicado — contesta secamente el patrón de la *Niña Bonita*—. Pancho — añade dirigiéndose a su segundo y señalándole a Mariana —, dale un camarote.

A través del grueso cristal de la escafandra, Leandro Dupré abarca con la mirada el criadero de perlas más rico que haya tenido ante los ojos pescador alguno. Deslumbrado por la riqueza que mira ante sí, el patrón de la *Niña Bonita* permanece inmóvil por unos minutos. Al fin, con los pesados movimientos que le asemejan a fantástico monstruo habitante de las profundidades submarinas, comienza a recoger el precioso botín. A medida que adelanta en esta operación, va apoderándose de él una especie de vértigo; querría, más que recoger las perlas, verse dotado de mágico poder que le permitiera abarcar todo el criadero y llevarlo consigo a la superficie. Con codicioso afán arranca una tras otra esas lágrimas del mar, concreciones de quién sabe qué desconocida angustia. Las que ha reunido ya son de hermosura tan extraordinaria, que bastan para hacer la fortuna de diez hombres. Empero no se satisface; mientras más tiene, más ambiciona...

El aire, que empieza a faltarle, obligalo, por fin, a pensar en volver a la goleta. Mas cuando trata de hacerlo nota con terror que el tubo y los cables que le unían a la *Niña Bonita* no funcionan... ¿Será su destino morir allí, asfixiado entre estas perlas que parecen ahora ojos monstruosos que lo miran con crueldad irónica? La desesperación, el ansia de vivir centuplican sus fuerzas, y aunque respira cada vez con mayor dificultad, logra al cabo ganar la rampa que lo lleva a la plaza, en la que cae exhausto.

Cuando vuelve en sí, vagando a la ventura, se dirige hacia el interior de la isla. El pesado traje de buzo, del que no ha podido desembarazarse, dificulta sus movimientos, pero lo sostiene la esperanza de que encontrará a alguien que lo ayude a salir de aquella cárcel que arrastra consigo.

En efecto, las miserables chozas de una aldea de salvajes surgen entre un claro de la sel-

va. Y a ellas dirige los pasos el cuitado, que ante la idea de verse pronto libre camina casi con celeridad.

Lo que ve al acercarse, dale a entender, empero, que no ha hecho más que cambiar de suplicio. Entre una tribu de caníbales, Mariana y Pancho esperan la hora de servir de regalo a la voracidad de los antropófagos. Nada puede hacer por socorrerlos, ni habrá fuerza humana que le socorra. Petrificado de espanto, permanece inmóvil mientras que los salvajes, que han advertido ya su presencia, se dirigen hacia él...

El terror supersticioso de los indígenas, que al ver a Leandro en traje de buzo acudieron a rendirle homenaje saludándolo como al Dios del Mar, salvó la vida del patrón de la *Niña Bonita* y de Pancho y Mariana. Por éstos se entera el buzo de que mientras se hallaba en el fondo del océano los caníbales atacaron a la desapercibida tripulación, de la cual solo su segundo y la joven escaparon con vida.

La situación en que se hallaban los tres amigos es crítica mas no desesperada. Merced al carácter divino que los habitantes de la isla atribuyen a Leandro, les será posible escapar en la *Niña Bonita*. Mas no cuentan, al pensar en esto, con Korff y su gente, que han llegado ávidos de botín y sedientos de sangre. Pancho cae en manos de los malvados, y sólo milagrosamente logran Leandro y Mariana escaparse de correr igual suerte.

Como último y desesperado recurso, Leandro, vistiendo de nuevo el traje de buzo, sale con Mariana de la cueva en que ambos se habían refugiado, reúne a los salvajes y los lanza contra Korff y sus foragidos. El buen éxito corona el ataque. Y de allí a poco, rescatado Pancho, huyendo esta vez de los salvajes que sospechan ya que el buzo no es tal dios, sino un hombre como ellos, los tres amigos emprenden viaje a bordo de la *Niña Bonita*.

FIN



KURSAAL

GRAN ÉXITO
de

**Mary
Pickford**

en

Coqueta

con

JOHN MAC BROWN y MAT MOORE

**Film sonoro de
LOS ARTISTAS ASOCIADOS**

—Exageraciones de enamorados!—pensó.
E inclinándose murmuró a mi oído:
—Si no fueras Rey podría decirte cuánto te amo. ¿C6-
mo se explica, Rodolfo, que te ame tanto ahora?
—¿Ahora?
—Sí; desde hace poco tiempo. Antes no te amaba así.
Una oleada de orgullo triunfante invadíme el pecho.
Era yo, Rodolfo Kasseidyll, quien la había conquistado.
Le cedi el tallo y la atraje hacia mí.
—¿No me amabas antes?
—Debe ser a causa de la corona real, porque te amo
desde el día de la coronación.
—De modo que antes no me amabas.
Reía suavemente.
—¿Te enfadarías si dijese que no?
—¿Eso no sería sincero?
—Sí—murmuró en voz baja, tan baja que apenas pude
oirla.
Y añadió acto continuo:
—Sé prudente, Rodolfo; sé prudente, amado mío. Se
pondrá furioso.
—¿Quién? ¿Miguel? Aún cuando Miguel fuera el
peor...
—¿Hay algo peor?
Sólo un recurso me quedaba para salir de aquel trance
apurado. Hice un supremo esfuerzo. Dejé sus manos; re-
trocedí un par de pasos. Aún hoy día recuerdo los ge-
midos de la brisa en los olmos del parque, en aquel ins-
tante.
—¿Y si no fuera Rey? ¿Si fuese un hidalgo solamente?
Antes que hubiera terminado, su mano estaba en la
mía.
—Si fueras un forzado y estuvieses en presidio, toda-
vía serías mi rey.
En voz baja murmuré: «¡Dios me perdone!» y te-
niéndola cogida de la mano, repetí:

A N T H O N Y H O P E

Spat alargó la mano hacia ella; pero con ademán rá-
pido me adelanté a él.
—Esa rosa es mía—dije—y no es de usted ni tampoco
del Rey.
—Esta noche ha trabajado de lo lindo en favor de
éste—me contestó sin perder su aplomo.
Me volví furioso.
—Y ¿por qué no en favor de mí mismo?
Meneó la cabeza.
—Sé en qué piensa usted—repuso—y a no ser porque
ha jurado por su honor...
—¿Qué es lo que ha hecho usted de él?—exclamé in-
terrompiéndole.
—¡Bah! Por representar una comedia...
—Haga el favor de hablar en otro tono, coronel Spat,
si no quiere que cometa una atrocidad y que su rey se
pudra en Zenda mientras aquí peleamos Miguel y yo.
¿Entiende?
—Entiendo.
—Hay que apresurarse. ¿Ha visto lo que ha ocurrido
esta noche? ¿Lo ha oído?
—Sí.
—Pues puede usted adivinar lo que estuve a punto de
hacer. Si permanezco una semana más aquí, la situación
se complicará más. ¿Comprende?
—Sí—respondió con el ceño fruncido—. Pero para ello
sería preciso que me anulara a mí.
—Y ¿cree usted que vacilaría? ¿Cree usted que vacila-
ría en sublevar la ciudad entera? Me bastaría una hora
para hacerle tragar sus embustes, sus embustes a los que
ni la Princesa ni el pueblo darían crédito.
—Es posible.
—Sí, podría casarme con la Princesa y enviar a Mi-
guel y a su hermano a freír espárragos.
—No lo niego, buen mozo.
—Entonces, en nombre de Dios—exclamé—vamos a

Corte, arrancándome el cordón de la Rosa encarnada que
llevaba, se lo colóque a ella y le cedi al cuello la placa
de diamantes.
Después me senté, entre una tempestad de aplausos.
Sapt estaba radiante; Fritz somnoliento. El resto de la
cena transcurrió en silencio. Ni Flavia ni yo podíamos
pronunciar una palabra.
Por fin Fritz me tocó en el hombro. Me levanté, ofre-
cí el brazo a mi prima y atravesando el gran salón entra-
mos en el saloncito donde nos habían servido el café.
Las ventanillas daban al jardín.
Los gentilhombres y las damas de honor de servicio
se retiraron y quedamos solos.
Flavia se sentó. Yo permanecí de pie ante ella. ¡Cuán
rudo combate se riñó en mi alma! Creo, sin embargo, que
si no me hubieran mirado sus bellos ojos conservara mi
serenidad; pero me dió una mirada llena de ansiedad, de
fuegos. Un vivo rubor coloreó sus mejillas y respiró con
fuerza. ¡Ah, si la hubieseis visto en tal momento! Todo
lo olvidé: el Rey aprisionado en Zenda, el falso rey,
Strelsau. Olvidé que ella era princesa y que yo represen-
taba una farsa, que era un impostor. Caí de hinojos y me
apoderé de sus manos. No decía nada. ¿Qué hubiera po-
dido decirle?
Los rumores de la noche, como una romanza sin pa-
labras, eran más elocuentes que todo cuanto pudiera de-
cirle mientras besaba sus dedos.
De pronto hizo un ademán como para rechazarne y
exclamó:
—Pero, ¿es cierto? ¿Es bien cierto? ¿No lo finges
por deber, porque el pueblo esté satisfecho?
—Sí, es cierto—contesté con acento que la emoción
ponía ronco—; es cierto como la verdad que te amo, que
te quiero más que mi vida, más que la verdad, más que el
honor.
No comprendió el sentido de mis palabras.

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

rios formidables con un arma que no adivinaría usted ja-
más: con una mesa de tomar té.

CAPÍTULO X

LA TENTACIÓN

Quería la costumbre que todas las mañanas el prefecto
de policía de Ruritania entregara al Rey una relación de
cuanto notable había ocurrido la víspera. Desde que es-
taba en Strelsau, Sapt acudía todas las mañanas para
leerme esa relación, que sazónaba con comentarios instruc-
tivos. Al terminar aquella noche toledana y antes del al-
muerzo, estaba jugando al «ecarté» con Fritz cuando
entró el coronel.
—La relación tiene sumo interés hoy—declaró mien-
tras se sentaba.
—¿Se trata—pregunté yo—de un alboroto nocturno?
Meneó la cabeza sonriendo.
—Ante todo, oiga:
«Su Alteza el duque de Strelsau ha salido con gran
prisa, y acompañado de varias personas de su alta servi-
dumbre, hacia el castillo de Zenda. El duque marchó a
caballo. Los señores Gautel, Bersonin y Detchard le si-
guieron una hora después. Este último lleva el brazo en
cabestrillo. Se cree que ha sido herido en duelo.»
—De poco se equivoca el prefecto—dije, muy satis-
fecho de saber que no había errado el blanco.
—Aún hay más—dijo Sapt.
«La señora de Maubán, a quien vigilamos, ha tomado
el tren del mediodía. Tenía billete para Dresde.»
—Bien.
«El tren de Dresde se detiene en la estación de Zenda.»
—Esta observación—dijo Sapt—demuestra que el pre-
fecto es hombre agudo y malicioso.

me alborotaban, me levante y en presencia de toda la jarre en los mios, y su turbación, su rubor, su ansiedad tanto trastornado porque sus bellos ojos acababan de fijarse en los mios, y su turbación, su rubor, su ansiedad y comentarios.

Cenamos uno junto a otro. En mitad de la cena, un concurrentes se fijaban en nosotros y todo eran habillitas con la princesa Flavia y luego baile un vals con ella. Los El baile fue espléndido. Le abrí bailando un rigodón que Negro.

Hubiera colocado en el al propio Satanas antes que al du-talarme en el trono de Ruritania hasta el fin de mis dias. sando que, en tal caso, Sapt abrigaba el propósito de ins-consecuencias de tal hipotesis. No creo engañarme pen-Y, ¿si no volvia el Rey? Jamás habíamos calculado las persona del monarca.

Y después de todo, quizá tenía razón. Si el Rey re-conquistaba su trono, la Princesa iba hacia él, natural-mente, tanto si sabía como no el cambio operado en la la princesa Flavia, poco le importaba.

Por lo que hace a la pena que esto pudiera producir a tos, y que mejor sería eso que apelar a razones de Estado. gartian de decidirme mucho mejor que todos los argumen-Princesa es que pensó que su belleza y mi amor se encar-naturaliza humana. Si no había insistido más acerca de la servarlo repetidas veces, un conocimiento profundo de la aspero escondía un tacto maravilloso y, como pude ob-Sapt no insistió. Bajo sus modales rudos y su acento Venga, Fritz; vamos a dar un paseo por el jardín.

—¡Así le lleve el diablo! Mañana pensaremos en el. Miguel.

te; pero tranquilízela si puede. V ahora pensemos en —Bien, bien; ya veo que no hay que ser muy exigen-alma y su bigote gris se movía a impulsos de una sonrisa. Sapt me miró. Sus ojos grises me escudriñaban el corazón de la Princesa.

poco haré lo que dice. No quiero que se juegue así con el

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

A N T H O N Y H O P E

«Por la ciudad se critica la conducta del Rey. Se le reprocha que no dé un paso decisivo para apresurar su matrimonio con la princesa Flavia. Su Alteza Real parece que está disgustada por las vacilaciones de Su Majestad. Entre la gente del pueblo se dice que se casará con el duque de Strelsau, y esto da mayor popularidad al duque. He hecho circular por todas partes el rumor de que el Rey da esta noche un gran baile en honor de la Princesa y el efecto de esta noticia es excelente.»

—Hasta para mí—dije.

—Todo está preparado—añadió Fritz riendo—. Me cuidé de todos los preparativos.

Sapt me dijo:

—Es preciso que esta noche la corteje usted con brío.

—Eso es lo de menos; lo que temo es exagerar la nota, ¿comprende?

—¡Bah! Con las mujeres nunca es peligroso esto.

Fritz metió baza:

—Me consta que hallará el terreno propicio. Quizá no debiera decirselo; pero lo hago. La condesa Helga me ha confiado que la Princesa mostraba gran inclinación hacia el Rey desde el día de su coronación, y por lo mismo siente despecho por la aparente negligencia de Su Majestad.

—¡Bravo!—murmuré.

—¡Vaya, vaya!—precisó Sapt—. Supongo que no es esta la primera vez que hace usted la corte a una linda muchacha. Pues bien; la Princesa sólo pide esto.

Y al cabo de un momento continuó:

—Pienso que lo mejor es que esta noche haga usted su petición.

—¡Diablo!

—O por lo menos, que lleve el asunto a paso de carga. Enviaré una nota oficiosa a los periódicos.

—No haga semejante cosa, Sapt—exclamé—. Y tam-

itar: Luego añadió, irguiéndose y haciendo el saludo mi-mo en la mala fortuna, ¡Dios guarde a Su Alteza Real!

—En la dicha, como en la desgracia, en la buena co-viejo soldado, que con sincera emoción en la voz, dijo: sus miradas? Una sonrisa triste asomó a los labios del No habló. Pero, ¿qué podía añadir a la elocuencia de las mejillas, tendió la mano a Sapt con sonrisa radiosa.

acerca de mi ternura, con los ojos brillantes y sonrosadas Flavia, que ya no tenía ni la sombra de una duda

—No hay que hacer esperar a Su Eminencia—dije.

tuno. pero lo que me consta es que llegó en el momento oport-

? Cuanto tiempo hacía que escuchaba? Lo ignoro; procho y un consejo.

Nuestras miradas se cruzaron. Leí en sus ojos un re-despedirse.

denal le aguarda hace más de un cuarto de hora y quiere—Dígnese excusarme Vuestra Majestad; pero el car-

sión severa. ladas y se inclinó profundamente mirándome con expre-

mis labios. Sapt apareció en una de las puertas acrista-Flavia exhaló un grito. La frase empezada expiró en

jardín. extrñada, un paso pesado hizo crujir la grava del

Al pronunciar estas palabras y cuando ella me miraba

—Flavia—dije con acento ronco— no soy...

yo luchar contra la fatalidad de las circunstancias. manos enlazadas, trémulas y abrasadoras, y procurando

Durante muchos minutos permanecimos así, con las Retrocedió algo.

mía? Rodolfo, ¿tendría en su mirada lo que puedes leer en la

debes dudar de mis sentimientos. Una mujer sin amor,

—¡Oh!—protestó ella—. No merezco tal cosa. No

—Si no fuera rey...

A N T H O N Y H O P E

E L P R I S I O N E R O D E Z E N D A

—Pero ante todo, ¡viva el Rey! ¡Dios proteja al Rey!

Flavia me cogió la mano y besándomela, murmuró:

—¡Amén, amén, Dios mío!

Cuando volvimos a la sala de baile, nos encontramos separados por nuestros respectivos deberes. Los invitados, después de despedirse de mí, se inclinaban ante la Princesa. Spat circulaba de un punto a otro y por dondequiera que pasase todo eran sonrisas y murmullos. Adiviné que, siguiendo su plan, estaba propagando la buena nueva. Defender la corona y vencer al Duque Negro era su preocupación única. Flavia, yo mismo y el verdadero Rey detenido en Zenda, eran las piezas de su tablero, y unas piezas de tablero nada tienen de común con la pasión.

No se contentó con que el rumor circulara en palacio, sino que lo esparció por la calle. Tuve una prueba de ello, porque, cuando acompañando a Flavia hasta su carruaje bajé los escalones del peristilo, fuimos acogidos por aclamaciones entusiastas.

¿Qué remedio había? Si entonces desmintiera tales rumores, la gente pensara que estaba loco.

Impulsado por Spat, y también por mí mismo, pues no puedo negarlo, me había adelantado tanto que ya no me era dado retroceder. El camino estaba cerrado detrás de mí, y mi pasión me impulsaba hacia adelante.

Aquel día, ante la ciudad entera, no fui aclamado solamente como Rey, sino como futuro esposo de la princesa Flavia.

A las tres de la madrugada, cuando clareaba en el cielo la primera luz del alba, me encontré solo con Spat en mis habitaciones. Me senté como un hombre que está deslumbrado por haber mirado una llama fulgente. Spat fumaba su eterna pipa; Fritz se había retirado casi sin darme las buenas noches. En la mesa, a mi lado, había una rosa. Era la que había llevado Flavia en el pecho durante el baile y que me dió cuando nos separamos.



PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

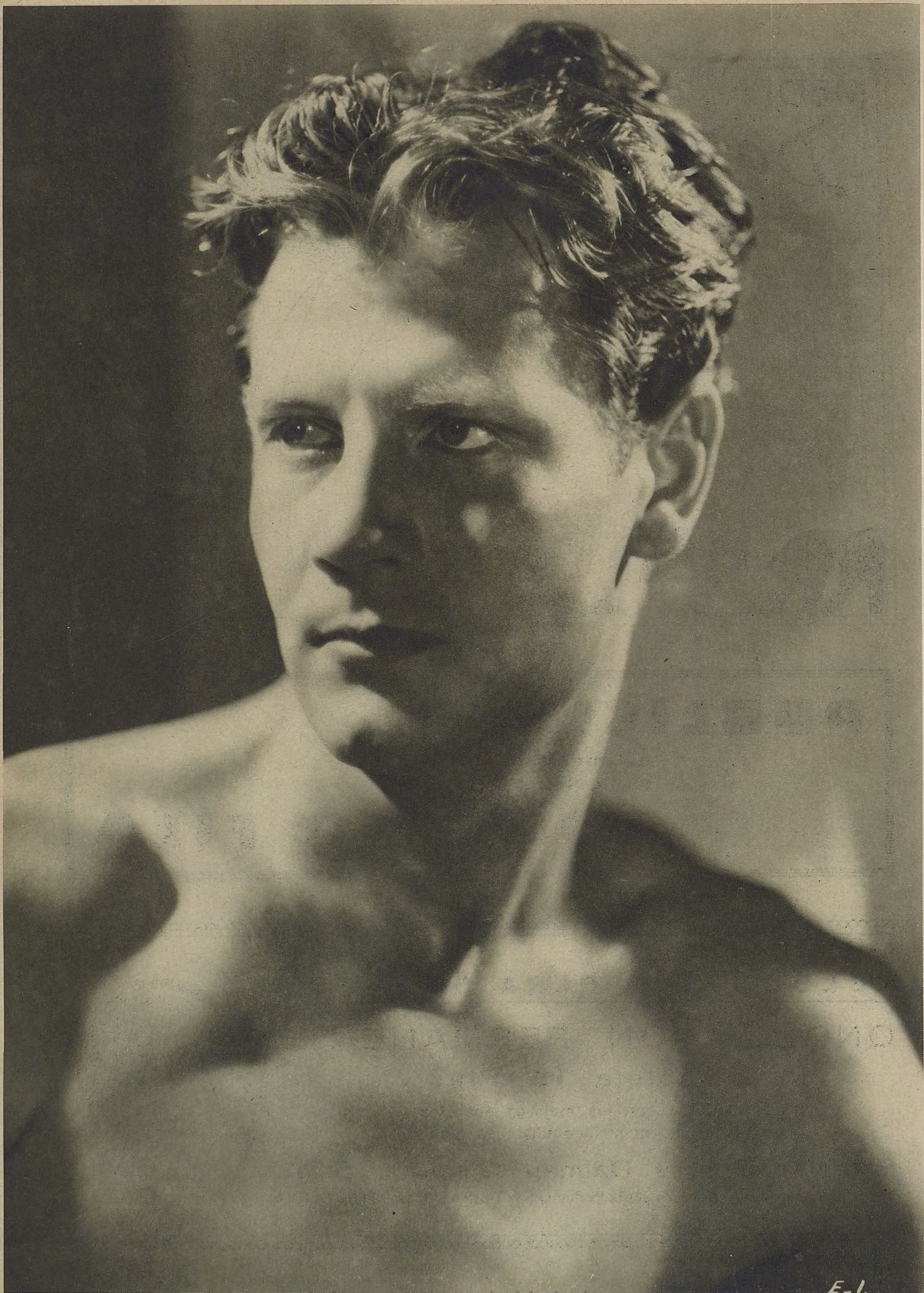
Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

E-1